

EL CRECIMIENTO DESIGUAL DE CENTROAMERICA

Román Mayorga Quirós
El Colegio de México
México, D.F., mayo 1981

1. EL CRECIMIENTO ECONOMICO EXCLUYENTE Y CONCENTRADOR.

En los treinta años transcurridos entre 1950 y 1980 la población centroamericana experimentó uno de los más elevados índices de crecimiento natural en el mundo. Con altas tasas de natalidad más o menos constantes en todo el período y tasas de mortalidad decrecientes por efecto de las mejoras sanitarias, el crecimiento demográfico alcanzó cifras superiores al 3% anual en promedio y multiplicó por dos veces y media la población del área (de 8 millones aproximadamente en 1950 a más de 20 millones en 1980, ver cuadro 1).

La expansión económica fue también notable. El producto interno bruto (PIB) de la región, medido a precios constantes de 1970, se multiplicó por más de 4 veces en aproximadamente el mismo lapso, (ver cuadro 2), originando así un incremento superior al 75% del producto per cápita centroamericano. Las tasas de crecimiento real del PIB para toda la región oscilaron entre 4.5% y 6.0% anual, con un promedio general para todos los años del período de 5.3%. Hubo también algunas diferencias en las tasas de crecimiento por países, las cuales se ubicaron entre 4.2% y 6.7% (ver cuadro 3).

Habiendo procedido el crecimiento económico a tasas indiscutiblemente superiores a las del crecimiento demográ-

Cuadro 1

CENTROAMERICA: POBLACION TOTAL Y URBANA

(Miles)

	Población					
	1950			1959 a/		
	Total	Urbana	%	Total	Urbana	%
Centroamérica	8 082	1 300	16	20 686	8 904	43
Costa Rica	801	208	26	2 213	1 015	46
El Salvador	1 856	334	18	4 797	2 130	44
Guatemala	3 006	421	14	7 262	2 791	38
Honduras	1 369	137	10	3 691	1 484	40
Nicaragua	1 050	200	19	2 733	1 484	54

Fuente: CELADE.
a/ Estimaciones.

CENTROAMÉRICA: EVOLUCION DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO A PRECIOS CONSTANTES

(Millones de dólares de 1970)

	1950	1955	1960	1965	1970	1975	1978
Centroamérica	1955.1	2424.9	3064.5	4188.8	5413.7	6387.0	8260.0
Costa Rica	257.3	383.8	512.4	703.3	985.1	1320.0	1592.0
El Salvador	376.9	470.9	594.1	827.4	1028.6	1325.0	1526.0
Guatemala	767.1	859.3	1114.3	1439.2	1904.0	2498.0	3067.0
Honduras	320.2	362.3	453.8	583.7	714.8	832.0	1011.0
Nicaragua	233.6	348.6	389.9	635.0	781.2	1012.0	1064.0

Fuente: CEPAL, con base en cifras oficiales.

Cuadro 3

CENTROAMERICA: TASAS DE CRECIMIENTO REAL DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO TOTAL Y POR HABITANTE

(Precios de 1970)

	1950-1978	1950-1955	1955-1960	1960-1965	1965-1970	1970-1978	Producto interno bruto por habitante		Variación porcentual 1978/1950
							Dólares		
							1950	1978	
<u>Centroamérica</u>	5.3	4.7	4.6	6.0	5.1	5.4	242	428	76.9
Costa Rica	6.7	8.3	6.0	6.5	7.0	6.1	322	753	135.4
El Salvador	5.1	4.6	4.7	6.8	4.5	5.2	203	347	70.9
Cuatemala	5.1	2.2	5.3	5.2	5.8	6.1	255	451	76.9
Honduras	4.2	2.5	4.6	5.2	4.1	4.4	234	297	26.9
Nicaragua	5.6	8.3	2.3	10.2	4.2	4.0	223	409	83.4

Fuente: CEPAL, con base en cifras oficiales.

fico, la vieja presunción de los economistas clásicos y neoclásicos acerca de la producción por persona como índice primordial de desarrollo, cuyos beneficios se filtrarían gradualmente a los estratos de menores ingresos, habría hecho esperar una sustancial mejora de los niveles de bienestar material de la población centroamericana. Todos los datos disponibles, empero, ponen en tela de juicio la elevación de tales niveles para la mayor parte de los habitantes de la región y más bien ofrecen evidencia de conjunto de un empeoramiento del problema de pobreza masiva.

Tómese, por ejemplo, la deficiencia en la alimentación como un índice revelador de "pobreza absoluta" o "indigencia" en las personas. Los estudios realizados en este campo por el Instituto de Nutrición de Centroamérica y Panamá (INCAP) proveen datos confiables acerca de la actual insuficiencia de la ingesta proteíca y calórica de no menos de la mitad de la población centroamericana, es decir, unos 10 millones de personas. Si se toma en cuenta que en 1950 sólo había 8 millones de habitantes en Centroamérica es evidente que el problema del hambre es ahora absolutamente mayor.

1.1. El crecimiento excluyente

El ejemplo anterior sugiere la posibilidad de complementar los índices usuales con que se mide el desarrollo económico-los cuales son en última instancia índices de satisfacción de necesidades humanas-con otros que intentarían cuantificar niveles de insatisfacción de tales necesidades.

Ello es importante para distinguir entre estilos fundamentalmente distintos de desarrollo, pues no es lo mismo un proceso que de manera creciente satisface las necesidades materiales de toda la población a otro donde los incrementos de satisfacción ocurren en forma tan desigual que aumenta continuamente el número absoluto de los severamente insatisfechos. Es enteramente posible que las variables económicas de ambos casos mostrasen iguales o similares promedios, aunque se refieran a realidades completamente diferentes. En el caso de Centroamérica, son insuficientes los datos disponibles para ofrecer un cuadro completo de los cambios en la pobreza, pero los que existen permiten vislumbrar el orden de magnitud y la tendencia del problema.

Nutrición*

El 50% de la población centroamericana consume menos calorías y proteínas de las que se consideran adecuadas para el ser humano. En tres países de la región el 50% más pobre de la respectiva población apenas alcanza un nivel de satisfacción de las necesidades nutricionales del orden del 60%

La problemática de la desnutrición tiene características dramáticas en la niñez. Las últimas informaciones dis-

* Datos de INCAP resumidos en CEPAL, Antecedentes para el estudio sobre pobreza, satisfacción de necesidades básicas y distribución del ingreso en el Istmo Centroamericano, (CEPAL/MEX./SEM 215), marzo 1980, pp. 26-29.

ponibles señalan que aproximadamente un 33% de los niños menores de cinco años sufren desnutrición proteíco-calórica en grados dos y tres. En tres países de la región tal porcentaje alcanza el 38%.

Los datos nutricionales antes indicados encuentran su contrapartida en las características y tendencias de la estructura productiva regional. Destaca, en primer lugar, el grado de utilización de los mejores recursos agrícolas en la producción de artículos para la exportación o para usos industriales. Estimaciones realizadas para Centroamérica indican que el 83% de los suelos de alto potencial y el 69% de los de potencial moderado de encuentran en manos del 6% de las empresas agrícolas, las cuales generalmente se dedican a la agroexportación. Los productores de granos básicos en la región son principalmente minifundistas que trabajan en condiciones precarias. Lo anterior significa que la estructura productiva agrícola está esencialmente orientada a la satisfacción de la demanda de grupos sociales distintos de aquellos que padecen los cuadros de desnutrición descritos.

En cuanto a las tendencias, en el período 1960-1978 Guatemala y Costa Rica disminuyeron su capacidad de autoabastecimiento en maíz, frijol y sorgo, y Honduras redujo su capacidad exportadora de los mismos productos. INCAP estima que el área cultivada de maíz se contrajo entre los años 1965-1975 en cinco de los seis países del istmo centroamericano y que

similares tendencias existían en los casos del frijol y del arroz. Es decir, hay indicios de merma en la disponibilidad de los alimentos esenciales en la dieta de la población -- centroamericana pobre.

Es muy probable, entonces que el estrato poblacional desnutrido de Centroamérica haya aumentado en números absolutos entre 1950 y 1980 en más o menos la misma proporción en que ha crecido la población; es decir, de unos 4 millones a 10 millones de desnutridos. Prácticamente todo ese aumento se produjo en los cuatro países ubicados al noroeste de Centroamérica, Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua. - El cuadro nutricional de Costa Rica, si bien presenta también algunas deficiencias, es notablemente mejor que el de los otros países.

Educación*

En cuatro de los cinco países de la región la tasa de analfabetismo excedía el 40% en 1978, Guatemala sobrepasaba el 50% y Costa Rica se ubicaba en 11%.

En cuatro países las matrículas de niños en edad legal para asistir a la enseñanza primaria como tanto por ciento del total de niños de la misma edad alcanzaba alrededor del 60%, mientras que en Costa Rica superaba el 90%.

* Veáse CEPAL, Antecedentes para el estudio sobre la pobreza... (CEPAL/MEX/SEM 2/5), marzo de 1980, pp. 29-31.

En tres países el 50% de la población económicamente activa no tenía ningún grado de estudios aprobados y cerca de las dos terceras partes estaba comprendida en niveles educacionales que no llegan al tercer grado de estudios aprobados.

Tomando el analfabetismo como manifestación de indigencia educativa, se había reducido entre 1950 y 1975 la proporción de personas con esa carencia básica de 62.3% a 42.9%; (CEPAL/MEX/ODE/34, enero 1980, p. 10), pero, nuevamente, había aumentado el número absoluto de analfabetos centroamericanos (mayores de 15 años) de 2.6 millones en 1950 a 4.5 millones en 1978. El problema de indigencia educativa era, por tanto, 73% mayor al final del período considerado respecto del principio. Esta situación es sin embargo, muy diferente en Costa Rica, en donde el número absoluto de analfabetos se ha mantenido bajo y más o menos constante (en poco más de cien mil).

VIVIENDA

El índice más confiable de pobreza respecto al tipo de vivienda que se habita es en Centroamérica la carencia de agua potable. Dicho índice de carencia mejoró relativamente de alrededor de 80% en 1950 al 61% en 1978.* Aplicando, sin embargo, dichas proporciones al total de población en los

* (CEPAL/MEX/SEM 2/5, Marzo 1980, p. 29).

respectivos años, aumentó el número absoluto de personas que habitan viviendas miserables de 6.5 millones a unos 12 millones; es decir, el incremento fue superior al 80%.

El caso de Costa Rica es, nuevamente, diferente de los otros países centroamericanos. La proporción de viviendas sin agua potable había descendido de aproximadamente 45% en 1950 a 20% en 1978 y el número absoluto de la población afectada se mantuvo más o menos constante (en alrededor de 400,000).

SALUD*

Las expectativas de vida al nacer se elevaron para los centroamericanos en el período considerado, de menos de 50 años en 1950 a 60 años aproximadamente en 1978. (Costa Rica 70 años). Ello ocurrió a causa de, principalmente, un mayor control de las enfermedades susceptibles de evitarse mediante la vacunación y de un continuo descenso de las tasas de mortalidad infantil. Dichas tasas, sin embargo, con excepción de las de Costa Rica, se mantenían a niveles relativamente altos por comparación con países desarrollados e incluso con algunos latinoamericanos. Todavía en 1978, el 12% de las defunciones totales en Centroamérica se originaban en enfermedades diarreicas, sarampión y desnutrición, las cuales producen la muerte en niños menores de 5 años -- principalmente.

* CEPAL/MEX/ODE/34, enero de 1980, p. 10 y CEPAL/MEX/SEM 2/5, Marzo de 1980, pp. 29, 32 y 33.

Si en forma un tanto arbitraria se toma como atención "adecuada" de la salud la que resulta de los servicios de un médico por cada 800 habitantes (lo cual corresponde a la media aritmética entre Argentina y Cuba en 1974) resulta que solamente un tercio de la población centroamericana tenía atención "adecuada" a la salud en 1978 (aproximadamente 8 000 médicos para la región o un médico por cada 2 425 habitantes, Organización Mundial de la Salud, World Health Statistics. Ginebra, Suiza, 1979).

Dicho en otra forma, las dos terceras partes de la población centroamericana no tenían, según el anterior criterio, atención "adecuada" a la salud. La magnitud absoluta de la población involucrada en esa proporción en 1978, unos 13 millones de personas con atención "inadecuada" a la salud, excede en 5 millones la población total de Centroamérica en 1950.

Tomando en conjunto los anteriores índices de insatisfacción de necesidades elementales, alimentación, educación, vivienda y salud, (los cuales se resumen en el cuadro 4) resultan inevitables las siguientes conclusiones sobre el crecimiento económico centroamericano.

CENTROAMERICA: CRECIMIENTO ABSOLUTO DE LA POBREZA (1950-1980)

	<u>1950</u>	<u>% del total</u>	<u>1980</u>	<u>% del total</u>	<u>Aumento 1980-1950</u>
1. <u>NUTRICION</u> (Número de personas severamente desnutridas)	4,000,000	50	10,000,000	50	6,000,000
2. <u>EDUCACION</u> (Número de analfabetas adultos)	2,600,000	62	4,600,000	43	2,000,000
3. <u>VIVIENDA</u> (Número de personas que habitan viviendas sin agua potable)	6,500,000	80	12,000,000	60	5,500,000
4. <u>SALUD</u> (Número de personas sin adecuados servicios médico-hospitalarios)	6,500,000	80	13,000,000	65	6,500,000

* Elaborado por el autor, de la manera indicada en el texto, y aproximado para 1980.

Ha sido un crecimiento altamente excluyente en el sentido de no haber permitido a las grandes y crecientes masas una adecuada satisfacción de sus necesidades materiales básicas. No menos de la mitad de los centroamericanos sufren en la actualidad de importantes deficiencias nutricionales y se encuentran, por tanto, en un estado que se puede legítimamente calificar de "indigencia" o pobreza absoluta.

Probablemente más de las dos terceras partes de la población centroamericana de ahora sea "muy pobre" en el sentido de sufrir alguna carencia fundamental, como no saber leer y escribir, no disponer de agua potable, habitar una vivienda insalubre o no poder acudir a servicios médicos y hospitalarios adecuados en caso de quebrantos importantes en la salud.

Al considerar la magnitud absoluta de la población "indigente" (unos 10 millones de personas) o que sufre una o varias carencias básicas (no menos de 13 millones de personas), no queda duda de que el problema de pobreza masiva se ha duplicado en dimensiones, por lo menos, en lo que va de la segunda mitad del presente siglo.

Las circunstancias vitales de las dos terceras partes de la población centroamericana se han visto agravadas en la última década (1970-1979) por fenómenos inflacionarios

importados, que habían sido prácticamente inexistentes en Centroamérica en los decenios anteriores y por el extraordinario número de desastres naturales que ocurrieron en la región en un período muy corto (cuatro años de sequía entre 1970 y 1977; terremotos en Nicaragua, 1972, y Guatemala, 1974; huracán "Fifí" en Honduras, 1974).

1.2 El crecimiento concentrador

Los incrementos en los niveles de exclusión que se indicaron en las consideraciones precedentes, solamente son compatibles con un largo y sostenido crecimiento real del producto interno por persona cuando los beneficios de dicho crecimiento económico se reparten en la sociedad de manera agudamente desigual.

El crecimiento económico centroamericano ha sido altamente concentrador en el sentido de haber aumentado mucho (y continuamente hasta 1978) la brecha entre los niveles de vida de ricos y pobres. Este incremento en diferencias absolutas es extraordinariamente agudo si se toma como referencia el 5% más rico de la población, por un lado, y el 50% más pobre por otro; pero es también muy notable si se comparan los niveles del 20% más afluente con los del 80% restante.

Los datos que existen sobre distribución de los ingresos en Centroamérica no son suficientemente confiables para presentar cuantificaciones precisas; pero sí permiten ofre

cer cálculos gruesos de los aumentos en la desigualdad económica real, los cuales han ocurrido en todos los países centroamericanos con la posible excepción de Costa Rica.

Después de estudiar y contrastar diferentes estimaciones, la Comisión Económica para América Latina de Naciones Unidas (CEPAL) considera que la probable distribución del ingreso en Centroamérica hacia 1978 es la que aparece en el cuadro 5, elaborado por CEPAL* (y reproducido aquí con algunas variantes para excluir las cifras de Panamá). No existe una estimación de confiabilidad comparable que se refiera a 1950 o año cercano, por lo que resulta necesario explorar la racionalidad de varias hipótesis para efectuar algún cálculo de lo ocurrido en el período 1950-1978. Dichas hipótesis se explican a continuación y sus implicaciones se resumen en los cuadros 6 y 7.

Hipótesis 1

Se supone en esta hipótesis que no han ocurrido cambios significativos en la estructura de la distribución del ingreso en Centroamérica durante el lapso considerado; es decir, que las participaciones porcentuales de los estratos señalados en el conjunto de los ingresos fueron similares para el comienzo y el final del período 1950-1978. A favor de esta hipótesis puede aducirse la inexistencia de cambios drásticos en la propiedad de la tierra y otros acti

Cuadro 5

CENTROAMERICA: PROBABLE DISTRIBUCION DE INGRESO HACIA 1978

(Dólares de 1970)

	Porcentaje del ingreso	Producto interno bruto/habitante	Población por estratos
20% más pobre	3.1	65.8	3,894,400
30% bajo la mediana	12.9	182.4	5,841,600
30% sobre la mediana	27.7	391.7	5,841,600
20% más rico	56.3	1194.1	3,894,400
5% más alto ^{a/}	27.9	2367.0	973,600
		424.2	19,472,000
	(Ingreso promedio)		(Población total)

Fuente: Estimaciones del Estudio Regional sobre el Grado de Satisfacción de las Necesidades Básicas en el Istmo Centroamericano, con base en estudios y documentos oficiales y cifras inéditas de los países. (CEPAL/MEX/SEM. 2/5, marzo de 1980, p. 23)

^{a/} Incluido en el 20% más rico

vos productivos, el mantenimiento de niveles relativamente bajos y constantes de la carga tributaria (relación entre impuestos efectivamente pagados y PIB del orden del 10 al 12%) y la conocida rigidez de la diferenciación social por clases en Centroamérica.

Con esta hipótesis, los resultados serían los siguientes: el 5% más rico de la población habría aumentado sus ingresos reales por persona en una cantidad absoluta que es 17.4 veces el correspondiente aumento por persona del 50% más pobre de la población. Si se comparan los aumentos por persona del 20% más rico y del 80% restante, el primero sería 5.2 veces mayor que el segundo.

Hipótesis 2

Se supone que el 20% más rico de la población centroamericana ha incrementado su participación porcentual en la distribución del ingreso a costa de reducir la respectiva participación de los demás estratos. En los cuadros 6 y 7 se considera el límite de esta situación que consiste en suponer una distribución del ingreso perfectamente igualitaria en 1950 (la curva de Lorenz concidiría con la diagonal) La distribución habría evolucionado hasta la muy desigualitaria situación de 1978.

En este caso los estratos de alto ingreso (el 5% y 20% más ricos) habrían aumentado enormemente sus ingresos

Cuadro 6

AMERICA: DISTRIBUCIONES HIPOTETICAS DEL INGRESO HACIA 1950

(Dólares de 1970)

<u>tesis 1</u> ngreso so habit.	<u>Hipótesis 2</u> % ingreso ingreso habit.	<u>Hipótesis 3</u> % ingreso ingreso habit.	<u>Hipótesis 4</u> % ingreso ingreso habit.	<u>Hipótesis 5</u> % ingreso ingreso habit.
37.5	20.0 241.9	0.0 0.0	0.0 0.0	6.4 77.4
104.0	30.0 241.9	0.0 0.0	16.0 129.0	9.6 77.4
77.4	50.0 241.9	0.0 0.0	16.0 77.4	16.0 77.4
223.4	30.0 241.9	33.0 266.1	50.4 406.4	9.6 77.4
681.0	20.0 241.9	67.0 810.4	33.6 406.4	74.4 900.0
350.0	5.0 241.9	33.2 1606.3	8.4 406.4	36.9 785.3
241.9	100.0 241.9	100.0 241.9	100.0 241.9	100.0 241.9

iores

Cuadro 7

CENTROAMÉRICA: INCREMENTOS EN LA DESIGUALDAD ECONOMICA ENTRE 1950 Y 1978 CON DISTINTAS HIPÓTESIS

Dólares de 1970

Aumentos absolutos de ingresos por persona en el período 1950-1973.

(Dólares de 1970)	Hipótesis 1	Hipótesis 2	Hipótesis 3	Hipótesis 4	Hipótesis 5
A. 5% más rico	1017.0	2125.1	763.7	1960.6	581.7
B. 50% más pobre	58.3	-106.2	135.7	58.3	58.3
C. Diferencia de aumentos por persona del 5% más rico y el 50% más pobre (A-B)	958.7	2231.3	628.0	1902.3	523.4
D. Relación A/B	17.4	-	5.6	33.6	10.0
E. 20% más rico	513.1	952.2	383.7	787.7	294.1
F. 80% restante	99.6	-10.2	131.9	30.9	154.3
G. Diferencia de aumentos por persona del 20% más rico y el 80% restante (E-F)	413.5	962.4	251.8	756.8	139.8
H. Relación E/F	5.2	-	2.9	25.5	1.9
I. Relación entre aumentos por persona del 5% más rico e ingresos por persona en 1978 del 50% más pobre	7.5	15.7	5.6	14.4	4.3
J. Relación entre aumentos por persona del 20% más rico e ingresos por persona en 1978 del 80% restante	2.2	4.1	1.7	3.4	1.3

por persona mientras que se habría reducido absolutamente - el ingreso real por persona de las demás estratos (50% y - 80% más pobres).

En contra de esta hipótesis puede argumentarse que supone cierta igualdad básica en la distribución del ingreso en 1950, lo cual no ha sido el caso durante siglos en la - historia centroamericana, y/o una reducción absoluta en - los ingresos reales por persona de vastos segmentos de la población centroamericana, los cuales eran ya demasiados bajos en 1950 para ser susceptibles de reducciones sustanciales en un largo período. Si el 20% más rico hubiese incrementado - su participación porcentual en la distribución del ingreso, ello no pudo ocurrir sino marginalmente y no en magnitudes remotamente similares a las que se sugieren en las cuantifi- caciones de esta hipótesis.

Hipótesis 3

Se supone que el 50% más pobre de la población cen- troamericana aumentó su participación porcentual en la distri- bución del ingreso entre 1950 y 1978 a costa de reducir la par- ticipación del 50% más rico. Se ha llevado la hipótesis al - límite absoluto de suponer que en 1950 el 50% más pobre no - tenía ingreso real alguno, lo cual es evidentemente falso, - aunque útil por lo que expresan los resultados. Las disminu- ciones en las participaciones porcentuales de los estratos - de altos ingresos se supusieron proporcionales a la disminu-

ción del 50% más rico de la población del cual formaban parte.

Los resultados en este caso serían los siguientes: el 5% más rico de la población, a pesar de la presunta reducción en su participación porcentual en el ingreso, habría aumentado su ingreso real por persona en una cantidad absoluta 5.6 veces superior al incremento por persona del 50% más pobre de la población. Al comparar los aumentos absolutos en el ingreso por persona del 20% más rico y del 80% restante de la población; el primero resulta 2.9 veces mayor que el segundo.

Acercas de esta hipótesis debe notarse que la participación en el ingreso del 50% más pobre de la población era tan reducida en 1978 (16%) que no pudo, sencillamente, haberse aumentado mucho desde 1950.

Hipótesis 4

Se supone aquí que los extremos de la distribución el 20% más pobre y el 20% más rico, aumentaron su participación porcentual en el ingreso a costa de reducir la participación de los estratos intermedios, el 30% bajo la mediana y el 30% sobre la mediana respectivamente. De nuevo se ha llevado la hipótesis al límite de suponer que el 20% más pobre no tenía ingresos reales en 1950 y que el 50% más rico tenía dentro de sí una distribución perfectamente igualitaria en

en ese año.

Los resultados serían en este caso los siguientes: al comparar los aumentos absolutos en los ingresos reales, - por persona del 5% más rico y del 50% más pobre la relación sería de 33.6 a favor de los ricos; y si la misma compara-- ción se hace para el 20% más rico y el 80% restante, el in- cremento por persona del primero sería 25.5 veces la del se- gundo.

En esta hipótesis pueden comentarse dos cosas. - Por una parte, la participación del 20% más pobre en el in- greso era tan reducida en 1978 (3.1%) que la presunta mejora en dicha participación desde 1950 no significa practicamente nada; (tampoco se muestra en los resultados, porque estos se refieren al 50% más pobre, cuando más bajo el ingreso). Por otra parte, la reducción porcentual en la participación del 30% sobre la mediana no parece muy consistente con cierto fe- nómeno de extensión de las capas medias, ocurrido en Centro- américa en el período considerado. Aunque se empleara el ar- gumento de que dichas capas medias están todavía incluídas - en gran parte en el 20% más rico de la población centroameri- cana, parece poco realista suponer reducciones tan grandes - en la participación porcentual en el ingreso del 30% sobre - la mediana, como lo hace esta hipótesis.

Hipótesis 5

Se supone aquí que los estratos intermedios en la distribución del ingreso -el 30% bajo la mediana y el 30% -sobre la mediana- han incrementado su participación porcentual en el período 1950-1978, a costa de disminuir la participación de los extremos, el 20% más pobre y el 20% más rico respectivamente. Para llevar al límite la hipótesis se supuso para 1950 una distribución perfectamente igualitaria dentro del 50% más pobre de la población y un ingreso por persona del 30% sobre la mediana que sería equivalente al del 50% más pobre. La disminución porcentual de la participación en el ingreso del 5% más rico de la población se supuso proporcional a la del 20% del cual forma parte.

Los resultados en este caso serían los siguientes: el aumento del ingreso por persona del 5% más rico sería 10 veces el aumento correspondiente al 50% más pobre; el aumento por persona del 20% más rico sería 1.9 veces el que correspondería al 80% restante.

Esta sería la hipótesis favorita de quienes piensan que se han extendido mucho las capas medias en Centroamérica y que han aumentado enormemente su participación porcentual en el ingreso. Sin embargo, habría que señalar lo siguiente:

- a) Los niveles de exclusión de la adecuada satisfacción de necesidades básicas, presentados anteriormente, de ninguna manera permiten concluir que el 60% de la población comprendida entre los extremos haya aumentado mucho su participación porcentual en la distribución de ingresos. La evidencia empírica disponible más bien limita el grado en que pueden haberse extendido los sectores medios que satisfacen razonablemente bien sus necesidades materiales.
- b) Aún en el caso extremo que hemos considerado en la hipótesis 5. el crecimiento económico centroamericano habría sido altamente concentrador, en el sentido de haber aumentado mucho la disparidad económica real entre estratos de altos y bajos ingresos.
- c) La suposición de aumento en la participación relativa - en el ingreso total de los estratos intermedios a costa de reducir la participación de los extremos inferiores y superiores tiene un significado muy controversial, a menos que se especifiquen precisamente las magnitudes involucradas. Para comprobar esta afirmación basta considerar los comportamientos, con tales supuestos, de los índices* comunmente empleados para comparar la desigualdad de dos distribuciones:

* Ver Sen, Amartya; Sobre la Desigualdad Económica, Barcelona, Editorial Crítica, 1979; especialmente pp. 59-56 y 65-68.

-En términos de la curva de Lorenz se estarían comparando dos curvas que no se contienen la una a la otra, sino que se cruzan.

- En términos de coeficiente de Gini, las dos distribuciones resultantes podrían tener coeficientes iguales, o podría cualquiera de las dos distribuciones tener un coeficiente mayor o menor.

-La varianza podría ser igual, mayor o menor para cualquiera de las dos distribuciones.

-Lo mismo que para la varianza se aplica al coeficiente de variación.

-La desviación típica de los logaritmos probablemente indicaría que el proceso ha aumentado la desigualdad, porque esta medida es mucho más sensible a los cambios relativos de participación de los extremos inferiores.

Habiendo considerado cinco hipótesis distintas, incluyendo a veces situaciones límite absurdas, los resultados convergen siempre en una gran conclusión: el crecimiento económico centroamericano en el período 1950-1978 aumentó las diferencias absolutas en los niveles de ingreso por persona de los diversos estratos de la población. Dicho en otra forma el crecimiento aumentó la brecha entre los niveles de vida de ricos y pobres, independientemente de si la participación relativa en el ingreso de unos u otros estratos haya aumentado o disminuido.

La anterior conclusión no es realmente extraña. -
 Es perfectamente compatible un incremento relativo de los -
 estratos pobres en su participación en el ingreso global, (y
 una disminución relativa de los ricos), con un aumento simull
 táneo muy considerable en la diferencia absoluta de ingresos
 entre ricos y pobres. Esto es así porque se trata de una econ
 omía en expansión; en tales condiciones un aumento porcen-
 tual pequeño de ingresos altos puede ser una cifra mucho ma-
 yor que un aumento porcentual grande de ingresos bajos.

Debe también observarse que en todas las hipótesis
 distintas a la primera, se mencionaron razones importantes -
 para dudar que la estructura de la distribución del ingreso
 hacia 1950 haya sido demasiado diferente a la de 1978. No -
 se afirma, desde luego, que hayan sido idénticas las dos
 distribuciones, sino que las participaciones relativas de los
 diversos estratos en 1950 difícilmente pudieron apartarse -
 mucho de las que les correspondieron al final del período. -
 Por ello, creemos que la hipótesis 1 es la más cercana a la
 realidad de lo acontecido en ese lapso.

Es por tanto probable (ver cuadro 7, Hipótesis 1), que
 los aumentos reales de ingreso por persona del 5%/^{más}rico de la población
 hayan sido superiores en más de 15 veces a los pequeños aumenl
 tos que correspondieron en el período al 50% más pobre, y --
 que al comparar los aumentos por persona del 20% más rico de
 la población y el 80% restante, la relación haya sido no me-

nor de 5. El aumento real entre 1950 y 1978 por persona - del 5% más rico fue equivalente a más de 7 veces el promedio de ingresos de la mitad más pobre en 1978, y el ingreso por persona del 80% de la población centroamericana en ese año fue menos de la mitad de lo que había aumentado el ingreso de una persona del 20% más rico en el período considerado. - Se trata entonces de un crecimiento concentrador, pues concentra cada vez más ingresos en los estratos de ingreso superior.

Al combinar los rasgos anteriormente descritos -- del proceso ocurrido en Centroamérica tenemos un crecimiento económico que indudablemente ha incrementado el producto per-cápita de la región, en circunstancias de rápido crecimiento demográfico. Pero, en sus aspectos distributivos, - este crecimiento ha sido altamente excluyente y concentra-- dor, lo cual quiere decir que ha funcionado por un lado como una máquina de producir producir pobreza -ha incrementado el número absoluto de pobres y el nivel global de insatisfacción de necesidades materiales básicas- a la vez que, por otro lado, ha permitido y fomentado, por los medios de comunicación de masas, la continua modernización de los patrones de vida y consumo de las élites centroamericanas.

2. DIVERSIFICACION PRODUCTIVA CON DEPENDENCIA CRECIENTE

Un crecimiento económico de la magnitud del ocurrido en Centroamerica en los tres decenios posteriores a 1950 está naturalmente acompañado de una serie de modificaciones en la sociedad. Tales cambios, sin embargo, no lograron corregir la forma agudamente desigual con que se distribuyen los frutos del crecimiento, tal como se argumentó en la anterior -sección, ni tampoco llegaron a alterar la naturaleza fundamentalmente agroexportadora y dependiente de las economías centroamericanas, como se intentará mostrar en la presente -sección.

2.1 Mayor diversificación económica

Una importante transformación experimentada por los países centroamericanos en el período considerado fue la notable diversificación de sus aparatos productivos, que incluyó un incipiente pero rápido proceso de industrialización y el tránsito de economías de monocultivo a otras mucho más complejas.

Entre 1950 y 1978, la composición del producto interno bruto (PIB) por grandes tipos de actividad económica se modificó sustancialmente. Las actividades secundarias, que incluyen la fabricación de manufacturas, incrementaron su partici-

pación relativa en el PIB de 14.6% a 24.1%, mientras que las actividades primarias (agricultura, ganadería, pesca, etc.) disminuyeron su respectiva participación de 37.9% a 26.9% y las terciarias (servicios, gobierno, etc.) la mantuvieron entre 47.5% y 49.0% (ver cuadro 8).

Tomando en cuenta que en ese mismo lapso el PIB a precios constantes se cuadruplicó por lo menos, con un crecimiento real del orden de 5.3% anual, el aumento de participación de las actividades secundarias en la composición del producto refleja un fenómeno de indiscutible envergadura. Dicho fenómeno consistió en un proceso acelerado de industrialización que alcanzó tasas* de crecimiento real - del valor agregado superiores al 8% en el decenio 1960-1970 y mayores que 6% en los decenios previo y posterior. Solamente en el período 1960-1978, el valor agregado industrial se cuadruplicó aproximadamente,* dando origen a multitud de nuevas unidades productivas. Este proceso de industrialización será considerado luego más detenidamente y basta ahora subrayar sólo la diferenciación y diversificación del aparato productivo que implicó su existencia.

Tan importante como la diversificación productiva implícita en la industrialización fue la derivada de una

* CEPAL, La industrialización y los esquemas regionales de cooperación económica, (CEPAL/MEX/74/18) Septiembre de 1974, p. 2 y CEPAL Características principales del proceso y de la política de industrialización de Centroamérica, 1970-1979 (CEPAL/MEX/1016) Agosto 1979, p. 26 y 31.

CENTROAMERICA: COMPOSICION DEL PIB ENTRE ACTIVIDADES
PRIMARIAS, SECUNDARIAS Y TERCIARIAS a/

(Porcentaje)

	Primarias		Secundarias		Terciarias	
	1950	1960	1950	1960	1950	1960
Centroamérica	37.9	31.9	14.6	16.3	47.5	51.8
Costa Rica	31.5	25.8	15.6	17.6	52.8	56.6
El Salvador	41.9	35.9	15.8	18.1	42.3	46.0
Guatemala	35.5	32.8	15.0	14.8	49.5	52.4
Honduras	46.2	33.5	12.6	16.9	41.1	49.6
Nicaragua	37.4	29.6	12.1	15.8	50.5	54.6

Fuente: CEPAL, con base en cifras oficiales.

a/ Precios constantes de 1970.

enorme ampliación de las exportaciones. Entre 1950 y 1977 el valor de las exportaciones totales se multiplicó por más de 16 veces, reflejo en parte de los incrementos en los precios; pero manitestación también de un aumento muy grande - en el volumen de artículos exportados y de la exportación de nuevos productos desde 1950. Exceptuando el comercio - intercentroamericano las ventas al resto del mundo de los países de la región se multiplicaron por 13 en el mismo pe- ríodo, con tasas anuales de crecimiento del orden del 10% (ver cuadro 9).

El volumen de exportaciones de los dos principales productos de Centroamérica, café y banano, creció sosteni- damente aunque los precios oscilaron debido al efecto de multitud de factores que inciden contradictoriamente: competencia de otros productores, tendencias del consumo en los países importadores, factores climáticos, mecanismos de es- tabilización de precios, arreglos bilaterales y multilate- rales, etc. La participación relativa del café centroame- ricano en las exportaciones totales latinoamericanas de ese producto creció de 12% en 1950 a 21% en 1975 y la del bana- no de 48% a 58%. En el comercio mundial de bienes, Centroa- mérica participó en 1950 con 9.4% de las exportaciones tota- les de café y 34.8% de las de banano; las respectivas parti- cipaciones en 1977 eran de 14.4% y 32.1%.*

* Para datos de exportación véase (CEPAL/MEX/ODE/34), enero de 1980, pp. 27, 67 y 25.

Cuadro 9

CENTROAMERICA: EXPORTACIONES DE BIENES, TOTALES Y AL RESTO DEL MUNDO
(Millones de dólares a precios corrientes)

	Exportaciones						Tasas anuales de crecimiento			
	1950		1960		1970		1950-1977			
	Total	Resto del mundo	Total	Resto del mundo	Total	Resto del mundo	Total	Resto del mundo		
Centroamérica	257.1	249.3	440.1	409.8	1 038.0	811.7	4 093.7	3 303.8	10.8	10.0
Costa Rica	53.7	53.3	85.8	83.4	231.2	185.1	800.5	626.1	10.5	9.6
El Salvador	68.4	65.8	116.8	104.5	228.3	154.5	974.5	759.0	10.3	9.5
Guatemala	78.9	78.6	112.7	107.7	290.2	187.9	1 189.3	966.8	10.6	9.7
Honduras	21.7	18.2	61.9	53.8	109.7	151.7	456.3	452.8	12.3	13.6
Nicaragua	34.4	33.4	62.9	60.4	178.6	132.5	633.1	499.1	11.4	10.5

Fuente: CEPAL, con base en cifras oficiales.

A la vez que crecían las exportaciones de los productos tradicionales, se incrementó espectacularmente la producción y venta al exterior de algodón, azúcar y carne. La participación de Centroamérica en las exportaciones totales latinoamericanas de esos productos creció de cero prácticamente en 1950 a 41%, 3% y 30%, respectivamente, en 1975. Las ventas de algodón de Centroamérica al resto del mundo pasaron a constituir el 7% del comercio internacional total en ese rubro.

Además de la agroexportación, crecieron también las exportaciones de productos del mar y de manufacturas. Entre 1950 y 1977 el comercio intercentroamericano, que está constituido principalmente por ventas de artículos manufacturados, había crecido en 100 veces y su participación relativa en las exportaciones totales de los cinco países se había aumentado aproximadamente del 3% al 20%.

Todo este aumento y diversificación de las exportaciones tuvo el efecto de disminuir las características monocultivadoras* que tradicionalmente habían tenido las economías centroamericanas. Mientras en 1950 la obtención de divisas dependía, como promedio para los países centroamericanos, en 70% de un solo producto (90% para El Salvador; 50% para Nicaragua), en 1970 dicho promedio se había reducido a

* Véase Murdo MacLeod, Spanish Central America, 1520-1720 Berkeley, University of California Press, 1973.

36%, aunque aumentó algo en el último decenio debido al incremento en los precios internacionales del café (ver cuadro 10).

En conjunto, no hay duda de que cada una de las economías centroamericanas era al final del decenio de los años 70 mucho menos homogénea que en 1950, más compleja, con nuevos y más diferenciados componentes, más diversificada.

Un mayor grado de diversificación productiva generalmente se asocia a una menor vulnerabilidad económica, particularmente cuando se trata de economías muy abiertas al comercio internacional y muy dependientes de su respectivo sector externo, como es el caso de todas las centroamericanas. En la medida en que falle, por cualquier razón, la producción o venta de un sector preponderante de una economía poco diferenciada, o que se reduzcan los precios de los artículos que vende, los efectos nocivos se propagan a toda la actividad, pudiendo originar las más severas depresiones económicas. Entre más diversificado sea el aparato productivo mayor capacidad tendrá para compensar las reducciones en la actividad de unos sectores con aumentos en la de otros, o para mantener al menos ciertos niveles de producción y consumo.

Se afirma por ejemplo -y no sin cierto grado de razón- que el comercio intercentroamericano introdujo un mayor elemento de estabilidad en la generación de divisas, porque las

CENTROAMERICA: IMPORTANCIA RELATIVA DE LOS PRINCIPALES RUBROS DE EXPORTACION

(Porcentaje de exportación total de bienes)

	1950		1960		1970		1977	
	Producto principal	Dos productos principales	Producto principal	Dos productos principales	Producto principal	Dos productos principales	Producto principal	Dos productos principales
Centroamérica	69.2	79.9	55.1	72.4	36.1	52.1	45.5	61.0
Costa Rica	56.7	91.8	51.2	74.8	31.6	60.5	44.8	60.4
El Salvador	90.4	92.5	65.7	79.2	52.9	63.1	62.8	71.4
Guatemala	66.9	76.6	66.2	72.1	34.7	44.0	43.6	55.9
Honduras	66.5	73.6	45.6	64.6	40.1	55.4	33.8	59.1
Nicaragua	50.3	55.5	30.5	53.9	19.1	37.1	32.6	56.9

Fuente: CEFAL, con base en cifras oficiales.

exportaciones intrarregionales no se vieron sometidas a las mismas fluctuaciones de precio que los productos tradicionales de exportación. También resulta evidente que las exportaciones de algodón, azúcar y carne, sumadas a las de café y banano, son en conjunto menos vulnerables en su capacidad de generar divisas, que las de sólo los dos últimos productos. Pero todo ello no significa, sin embargo, que las economías centroamericanas se haya hecho menos dependientes.

2.2 Mayor dependencia económica

Existe evidencia de que las economías centroamericanas se han hecho más dependientes del exterior en por lo menos tres sentidos: el primero se refiere a la elevación de los coeficientes de importación y exportación; el segundo concierne a la estructura de las importaciones y el tercero al nivel de endeudamiento externo.

La dependencia implica fundamentalmente una falta de capacidad endógena de autodeterminación, tener fuera de sí el centro que origina, permite, limita y puede detener los dinamismos propios. La fuente principal de estímulos a la expansión de las economías de la región fue sin duda la demanda de los países que importan sus productos. Fue ella la que originó la ampliación de las exportaciones a que hemos hecho referencia, la que permitió el proceso de indus-

trialización y la que limitó el crecimiento económico de la región cada vez que bajaron los precios de sus productos exportables. Si a ello se añade que los países centroamericanos no producen tecnología ni bienes de capital, ni gran parte de los bienes intermedios que procesan y que sus ahorros internos son muy limitados, es clara la conclusión de que sus economías son agudamente dependientes.

Ahora bien, ¿qué permite afirmar que esta dependencia se ha hecho mayor durante el período considerado? Los cuadros 11 y 12 presentan la evolución de los coeficientes de exportación e importación de bienes y servicios de las economías centroamericanas, los cuales se han duplicado prácticamente en ese período. Es decir, la proporción de exportaciones en el Producto Interno Bruto o parte de la producción centroamericana que depende para su venta de mercados exteriores, se ha incrementado de 18.6% en 1950 a 30.4% en 1977. Sin la demanda que permite tales ventas, cerca de un tercio de la producción del área no encontraría mercado y las repercusiones internas de tal eventualidad limitarían enormemente la posibilidad de producir los otros dos tercios. En cuanto a las importaciones, su coeficiente se ha elevado aún más, de 16.3% en 1950 a 33.6% en 1977, lo cual implica que a finales del lapso los países de la región no podían suministrar internamente la tercera parte de la disponibilidad total de bienes y servicios que utilizan o consumen. Compárese la magnitud de tales índices con los de países menos dependientes como

Cuadro 11

CENTROAMERICA: COEFICIENTE DE EXPORTACION DE BIENES Y SERVICIOS^{a/}

	1950	1955	1960	1965	1970	1977
<u>Centroamérica</u>	18.6	19.6	17.9	23.0	23.8	30.4
Costa Rica	26.1	25.9	21.4	22.8	28.2	30.8
El Salvador	18.7	20.3	20.4	26.5	24.8	36.6
Guatemala	13.2	13.8	12.6	16.8	18.6	24.5
Honduras	27.5	18.1	20.3	26.8	26.9	38.0
Nicaragua	19.1	30.0	22.5	29.3	24.8	31.5

Fuente: CEPAL, con base en cifras oficiales.

^{a/} Valores corrientes.

Cuadro 12

CENTROAMERICA: COEFICIENTE DE IMPORTACION DE BIENES Y SERVICIOS^{a/}

	1950	1955	1960	1965	1970	1977
<u>Centroamérica</u>	16.3	19.9	21.1	26.6	26.0	33.6
Costa Rica	26.5	28.4	26.2	33.3	35.0	35.9
El Salvador	15.3	20.0	24.9	29.0	24.5	37.5
Guatemala	13.2	13.7	14.5	19.5	17.8	26.1
Honduras	18.2	20.8	23.5	26.5	33.9	43.9
Nicaragua	15.9	27.4	25.1	32.4	27.1	37.8

Fuente: CENAL, con base en cifras oficiales.

^{a/} Valores corrientes.

Argentina, Brasil y México, cuyos respectivos coeficientes de exportación eran en 1977 de 11.0%, 5.2% y 8.6% y los de importación 6.6%, 6.7% y 9.0%, respectivamente.*

La sola magnitud de los coeficientes de exportación e importación no es, desde luego, el único índice de dependencia, ni constituye necesariamente una adecuada medición de la vulnerabilidad de una economía. No se está presentando aquí un argumento general a favor de la autarquía, la cual es irrealista y absurda en el mundo de ahora. Pero, en el caso centroamericano, dicha magnitud es muy sintomática de vulnerabilidad porque se combina con otras circunstancias que agravan el cuadro de dependencia.

En el caso de las exportaciones, por ejemplo, las ventas siguen enormemente concentradas, a pesar de cierta diversificación, en 5 rubros de productos primarios (café, banano, algodón, azúcar y carne) relativamente fáciles de producir, de baja elasticidad --ingreso de la demanda internacional y de gran inestabilidad en los precios, que los países centroamericanos no pueden controlar. En cuanto a las importaciones, su estructura presenta algunas particularidades que explicamos a continuación.

Durante todo el lapso bajo examen se produjo un cambio en la composición de las importaciones de Centroamérica procedentes del resto del mundo en el sentido de aumentar ca

da vez más la participación relativa de los bienes necesarios para el funcionamiento del aparato productivo. La importación de bienes de consumo creció también en términos absolutos, particularmente la de bienes duraderos que contribuyeron a modernizar los patrones de vida y consumo de las élites centroamericanas. Pero el proceso de industrialización al que antes se aludió fue en gran medida sustitutivo de importaciones de bienes no duraderos de consumo, lo que redujo el ritmo de crecimiento de tales importaciones a niveles muy inferiores a lo que podrían haber sido sin ese proceso. Por ello, las importaciones de todo tipo de bienes de consumo redujeron su participación relativa en el conjunto de 45.7% en 1950 a 23.4% en 1977 aunque aumentaron absolutamente unas 10 veces. Por otra parte, el mismo proceso de industrialización demandó cada vez más materias primas y otros bienes intermedios que eran importados del exterior y terminados localmente en Centroamérica, lo cual incrementó la participación relativa de las importaciones de este tipo de bienes de 24.4% en 1950 a 34.5% en 1977, con un crecimiento absoluto que las multiplicó por más de 27 veces a precios corrientes. Si a las importaciones de bienes intermedios se añaden las de combustibles y bienes de capital los tres rubros en conjunto aumentaron su participación relativa de 49.2% a 69.1% en el período considerado (Ver cuadro 13).

La referida modificación en la estructura de las importaciones extrarregionales aumentó la dependencia de las economías centroamericanas puesto que el funcionamiento in-

y de la transformación ocurrida en ambos renglones.^{7/} Uno de los fenómenos de mayor trascendencia en la evolución de las economías centroamericanas observado desde la posguerra, es que la considerable expansión de la demanda interna --viabilizada, en buena parte, por el dinamismo del sector exportador-- se atendió en cada vez mayor proporción a través de las importaciones. Esta circunstancia, asociada al dinamismo del sector exportador, hace que al presente las economías de los países centroamericanos tengan un mayor grado de apertura hacia el comercio exterior que 30 años atrás, y que de hecho se encuentren entre los países más abiertos a dicho comercio en toda América Latina.^{8/}

^{7/} Cabe advertir que en esta sección no se pretende realizar un análisis detallado de la balanza de pagos de los países centroamericanos, y por consiguiente no se comentan los pagos por servicios y transferencias que forman parte de la cuenta corriente. Más adelante se formulan, sin embargo, algunas consideraciones acerca del pago de factores.

^{8/} En comparación con los coeficientes recogidos para los países centroamericanos en los cuadros 11 y 13, a continuación se presentan los coeficientes de otros países latinoamericanos para el año 1977, medidos a precios corrientes de 1970:

	Coeficiente de exportación	Coeficiente de importación
Argentina	11.0	6.6
Bolivia	20.1	27.5
Brasil	5.2	6.7
Colombia	9.2	13.1
Chile	22.5	12.2
Ecuador	17.0	25.8
Haití	8.7	24.8
México	8.6	9.0
Panamá	36.5	30.9
Paraguay	11.6	21.2
Perú	14.1	17.6
Rep. Dominicana	16.9	21.9
Uruguay	16.0	11.5
Venezuela	12.5	30.5

Fuente: CEPAL, con base en datos oficiales.

/Al aumentar

Cuadro 13

CENTROAMERICA: ESTRUCTURA DE LAS IMPORTACIONES EXTRARREGIONALES DE BIENES

(Millones de dólares)

	1950		1960		1965		1970		1977	
	Valor	%	Valor	%	Valor	%	Valor	%	Valor	%
<u>Total</u>	<u>234.5</u>	<u>100.0</u>	<u>514.2</u>	<u>100.0</u>	<u>889.7</u>	<u>100.0</u>	<u>1 244.2</u>	<u>100.0</u>	<u>4 528.7</u>	<u>100.0</u>
Bienes de consumo	<u>107.3</u>	<u>45.7</u>	<u>151.2</u>	<u>29.4</u>	<u>249.0</u>	<u>28.0</u>	<u>387.4</u>	<u>31.1</u>	<u>1 062.1</u>	<u>23.4</u>
Duraderos	24.7	10.5	58.5	11.4	96.4	10.8	120.5	9.7	377.4	9.6
No duraderos	82.6	35.2	92.7	18.0	152.6	17.2	266.9	21.4	684.7	13.8
Bienes intermedios	57.1	24.4	185.2	36.0	347.1	39.0	453.7	36.5	1 562.6	34.5
Combustibles	17.3	7.4	34.5	6.7	27.4	3.1	43.7	3.5	492.6	10.9
Materiales de construcción	12.0	5.1	34.0	6.6	54.6	6.1	75.6	6.1	251.0	5.6
Bienes de capital	40.8	17.4	106.2	20.7	207.9	23.4	261.8	21.1	1 075.5	23.7
Otros	-	-	3.1	0.6	3.7	0.4	22.0	1.7	84.8	1.9

Fuente: CEPAL, con base en cifras oficiales.

terno de las mismas depende ahora mucho más de tales importaciones. En el presente resulta más difícil contener las importaciones que en años anteriores por los mayores trastornos que su reducción ocasionaría. La falta de disponibilidad de bienes intermedios, de combustible y de bienes de capital significaría, en efecto, paralizar grandes segmentos de la actividad económica, con efectos catastróficos sobre la producción, el empleo, la utilización de capacidad instalada, la generación de ingresos, la inversión y el consumo.

Las economías centroamericanas se han hecho también más dependientes en un tercer aspecto. La región experimentó una tendencia ascendente en el saldo negativo de la cuenta corriente de la balanza de pagos (ver cuadro 14) que fue cubierta mediante un creciente nivel de financiamiento externo, particularmente desde 1960. La deuda pública externa de los gobiernos y entes autónomos del Estado con organismos internacionales y nacionales de otros países y fuentes privadas de capital se multiplicó por 35 entre 1960 y 1980 (ver cuadro 15). Por otra parte, también crecieron notablemente, aunque no se dispone de cuantificaciones precisas sobre ello, la deuda privada externa y la inversión extranjera directa. Esta última fue realizada principalmente por empresas transnacionales atraídas a los sectores manufactureros de la región por el establecimiento del Mercado Común Centroamericano y los estímulos que ofrecieron los gobiernos a la inversión industrial en materia de protección arancela-

Cuadro 14

CENTROAMERICA: VALOR DE LAS IMPORTACIONES DE BIENES Y SERVICIOS Y SALDO EN LA CUENTA COMERCIAL

(Millones de dólares a precios corrientes)

	1950		1960		1965		1970		1977	
	Impor- tación	Saldo	Impor- tación	Saldo	Impor- tación	Saldo	Impor- tación	Saldo	Impor- tación	Saldo
Centroamérica	309.1	16.7	588.9	-82.5	1 079.3	-184.6	1 540.6	-226.8	5 521.0	-793.5
Costa Rica	64.8	2.5	124.9	-20.1	213.5	-76.2	361.1	-80.0	1 193.2	-234.2
El Salvador	60.9	13.6	145.8	-28.6	240.3	-25.9	266.1	-5.6	1 107.9	-42.9
Guatemala	83.7	-	158.0	-25.6	270.9	-42.1	379.1	-25.4	1 559.3	-155.4
Honduras	62.0	0.3	69.5	3.1	150.8	-10.7	269.2	-70.4	707.0	-134.5
Nicaragua	37.7	0.3	90.7	-11.3	203.8	-29.7	265.1	-45.4	953.6	-226.7

Fuente: CEPAL, con base en cifras oficiales.

Cuadro 15

CENTROAMERICA: SALDO DE LA DEUDA PUBLICA EXTERNA DESEMBOLSADA^{a/}(Millones de dólares)

	1960	1970	1973
<u>Centroamérica</u>	<u>93.1</u>	<u>564.1</u>	<u>3 211.9</u>
Costa Rica	26.3	134.2	962.2
El Salvador	23.6	87.7	322.2
Guatemala	24.2	106.3	373.6
Honduras	14.0	90.1	591.1
Nicaragua	5.0	145.8	962.8

Fuente: Banco Mundial

^{a/} Sólo incluye saldo en divisas.

ria, crédito, infraestructura y exención de impuestos. Naturalmente, todo ello tenía implicaciones adicionales en términos de amortización de la deuda, pago de intereses y regalías, y remisión de dividendos al exterior.

Si bien el monto total de la deuda externa y los correspondientes pagos por servicio de la misma como porcentaje del total de las exportaciones, no parecen ser tan alarmantes en Centroamérica como para otros países de América Latina, la tendencia observada generó nuevos y más robustos vínculos de dependencia con los países exportadores de capital, al no ser ahora la región capaz de sostener tasas aceptables de crecimiento económico sin el concurso de elevados niveles de financiamiento externo.

Quizás el peor efecto de la dependencia haya sido mantener extraordinariamente deprimidos los niveles de ingreso de la mayoría de centroamericanos. Es aquí donde la presente sección se entrecruza con la anterior. Como las economías de la región no tienen dentro de sí mismas la fuente de su propio dinamismo, como gran parte de su producción no se vende en Centroamérica sino directamente al exterior, poco importa, como mercado, pagar salarios de hambre a quienes producen con su trabajo la riqueza. En tales circunstancias los incrementos de costo que implicarían unos salarios mayores no se

traducirían para quienes los pagan en aumentos de la demanda y posibilidades de venta para los productos, sino en reducción de las ganancias y en tener que compartir más la utilización de las divisas. Más bien conviene a los propietarios de medios de producción, especialmente a los agroexportadores, mantener los niveles de explotación de la fuerza de trabajo tan altos como sea posible y que el crecimiento económico siga concentrando ingresos en los niveles superiores y excluyendo a las mayorías del disfrute de la civilización.

3. LATIFUNDISMO Y MINIFUNDISMO EN EL AGRO.

No es por casualidad que los frutos del crecimiento económico se distribuyen de manera tan desigual. Al considerar la estructura del sector que absorbe el 60% de la población económicamente activa de la región dentro del marco de dependencia que configura la particular inserción de Centroamérica en el contexto internacional, se sospecha que difícilmente pudo ocurrir otro tipo de crecimiento. En esta sección se intentará demostrar que en efecto, la estructura agraria está en la raíz de las características concentradoras y excluyentes del crecimiento económico centroamericano.

3.1 Estructura agraria

El rasgo más sobresaliente de la estructura agraria de los países de la región es la dicotomía latifundio-minifundio; el latifundio dedicado generalmente a cultivos comerciales de exportación, con gran concentración de activos productivos, financiamiento, técnica y canales adecuados de distribución; y el minifundio produciendo, en condiciones generalmente precarias, granos básicos para la alimentación de la población centroamericana.

Según los últimos censos agropecuarios de cada país, más del 80% de la tierra susceptible de usos agropecuarios en Centroamérica está comprendida dentro de propiedades que son demasiado grandes (más de 35 ha) para que una sola familia

Cuadro 16

CENTROAMERICA: DISTRIBUCION DE LA TIERRA POR TAMAÑO DE FINCAS

(Porcentaje)

	Fincas	Superficie
<u>Centroamérica</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>
Menores de 0.7 ha	22.4	0.8
De 0.7 a 7 ha	54.2	9.2
De 7 a 35 ha	17.1	18.3
De 35 a 350 ha	5.8	38.5
De 351 ha en adelante	0.5	33.2

Fuente: Según últimos censos agropecuarios de cada país.

las cultive eficientemente por sí misma, o son demasiado pequeñas (menos de 7 ha.) para proveer un adecuado sustento a una familia normal de 6 miembros. (Ver cuadro 16)

Más del 70% de la tierra centroamericana está concentrada en unas 70 000 fincas multifamiliares cuyo tamaño promedio es 85 veces mayor que el las 840 000 fincas subfamiliares que cubren el 10% de la tierra. Es decir, poco más del 5% de las fincas tienen las dos terceras partes del recurso tierra, mientras que la décima parte de la misma está ínfimamente distribuida entre más del 75% de las explotaciones agropecuarias. Si se hiciera una comparación de tamaños entre el 5% mayor y el 50% menor de fincas, cada una de las primeras tendría, en promedio, más de 150 veces la cantidad de tierra que el promedio de las segundas.

No solamente hay una enorme disparidad en el tamaño de las explotaciones sino que, además, las fincas grandes tienen en general las mejores tierras (ver cuadro 16). Así, mientras el 31.6% del suelo comprendido en fincas multifamiliares es potencialmente de uso intensivo (o alto potencial), solamente el 8.7% de la tierra de fincas menores de 4 ha. es del mismo tipo. El 67.4% de la tierra de las fincas minúsculas es de bajo potencial (uso muy extensivo); mientras que la tierra de las grandes solamente comprende un 11.5% de ese tipo de suelos.

La desventaja de los pequeños se extiende, adicional-

CUADRO 17

CENTROAMERICA: USO POTENCIAL DE LA TIERRA,
POR TAMAÑOS SELECCIONADOS DE FINCAS

(Porcentajes)

	Total	Intensivo	Extensivo	Muy exten- sivo	Forestal
Menores de 4 ha	100.0	8.7	20.4	67.4	3.6
De 4 a 35 ha	100.0	19.3	32.7	26.7	13.6
Mayores de 35 ha	100.0	31.6	28.8	11.5	28.2

Fuente: SIECA/FAO.

mente, a las formas de tenencia de la tierra, --pues gran cantidad de las pequeñas parcelas se cultivan mediante sistemas de renta, colonato, aparcería y otras formas precarias-- y a multitud de otros asuntos que inciden en la productividad y el ingreso como son inversiones en obras de riego, drenaje y maquinaria agrícola, crédito, asistencia técnica, almacenamiento y canales adecuados de comercialización, en todo lo cual hay también concentración de recursos que favorece a las fincas multifamiliares. (CEPAL/MEX/ODE/34, enero de 1980, Cap. 4).

Los polos de la estructura agraria de los países centroamericanos, el latifundio y el minifundio, cumplen funciones especializadas del aparato productivo. Así, mientras el 95% de la tierra utilizada en minifundios se dedica al cultivo de granos básicos para la alimentación, en las propiedades mayores dicha proporción es de aproximadamente 25%. Precisamente lo contrario ocurre en la producción de artículos de exportación y materias primas para la industria; entre más pequeña sea la parcela menor es la proporción de la misma que se dedica a cultivos como algodón, caña de azúcar, café, banano o a la cría de ganado bovino. Mas de las dos terceras partes de la producción exportable procede de fincas mayores de 35 ha. y más de la mitad de los granos básicos se produce en parcelas menores de 7 ha.

Además de proveer alimentos para la población centroamericana, el minifundio cumple la función de mantener una

reserva de trabajo barato para el período del año en que se intensifican los requerimientos de mano de obra en las grandes fincas, para la recolección de las cosechas de exportación, café, algodón y caña de azúcar. Como es insuficiente el tamaño del minifundio para sustentar permanentemente a una familia, los campesinos que lo cultivan deben complementar sus ingresos para subsistir mediante el trabajo estacional - asalariado en las fincas comerciales. El arreglo es entonces perfecto para éstas, las cuales pueden mantener altos niveles de explotación de la fuerza de trabajo sin cargar con sus costos de subsistencia durante todo el año, ni tener que invertir en facilidades permanentes para el mantenimiento de la misma, como viviendas adecuadas, clínicas y escuelas. A esto mismo se debe el fenómeno de grandes desplazamientos de población trashumante que en los meses de noviembre a febrero, principalmente, va de un lugar a otro en procura de trabajo, con los consiguientes efectos de desintegración familiar.

Las explotaciones comerciales mayores de 35 ha. son las principales proveedoras de insumos agropecuarios para la industria y de divisas para la región. Si bien el comercio intrarregional de manufacturas ha venido participando con una proporción creciente de las exportaciones totales de cada país desde el establecimiento del mercado común, los rubros agropecuarios todavía constituían en 1978 el 80% de las exportaciones extrarregionales de los cinco países en conjunto

y estaban concentradas en los cinco principales productos a que antes se hizo referencia. Las divisas así generadas se emplean -descontando la fuga de capitales hacia el exterior- en satisfacer la demanda de importación de toda clase de bienes y servicios de aquellos cuyos ingresos les permiten manifestarse en tal demanda.

Las mismas explotaciones comerciales grandes son también el lugar donde principalmente se extrae el excedente que, a través de las ganancias de los propietarios, sirve para generar inversiones, empleos e ingresos en otros sectores de la actividad; proveen también una parte apreciable de los ingresos del fisco mediante los impuestos de exportación. Se ha calculado para Guatemala, por ejemplo, que el ingreso rural estimado para 1970 equivalió al 72% del producto agrícola, lo cual indicaría que un 28% de dicho producto benefició a la población no rural mediante algún tipo de transferencia intersectorial de ingresos.

Lo expresado en esta sección basta para afirmar que el sector agropecuario es en Centroamérica el de mayor capacidad conformadora de toda la sociedad. Absorbe directamente el 60% de la población económicamente activa de la región, alimenta a sus habitantes, provee insumos para la actividad industrial, constituye la fuente principal de extracción de excedentes, proporciona de manera directa la mayor parte de divisas para Centroamérica y sustenta, por tanto, su capacidad importadora. Pero la forma en que todo ello

se realiza está determinada por la estructura interna del sector y ésta se caracteriza por una extrema desigualdad en la distribución de todo tipo de recursos, a partir de una extrema desigualdad en la propiedad de la tierra, que posibilita y fomenta relaciones de explotación entre, por una parte, los grandes propietarios, y por otra, los minifundistas y la creciente población rural sin tierras.

No es, por tanto, de extrañar que la distribución del ingreso en los países centroamericanos tenga características similares a la distribución del ingreso agrícola y que ésta última presente una estrecha correlación con la posesión de la tierra (ver cuadro 18). La situación de Costa Rica tiende a confirmar la regla. En ese país existe una estructura agraria un tanto diferente a la de los demás países por la importancia económica y social de los pequeños y medianos productores de café de la meseta central. Se ha argumentado* lúcidamente que Costa Rica es diferente en muchos sentidos, incluyendo a su sistema político, debido a cierto "igualitarismo básico" que ha existido por mucho tiempo en su estructura agraria. Ello se muestra también en el ingreso agrícola ya que tanto el promedio general por persona en el sector como la del estrato interior de ingresos son en Costa Rica más de

* Ver Vega Carballo, José Luis; Democracia y Dominación en Costa Rica en Centroamérica en Crisis, México, El Colegio de México, 1980.

Cuadro 18

CENTROAMERICA: INGRESO MEDIO AGRICOLA POR HABITANTE DEL
MEDIO RURAL, POR ESTRATOS SOCIOECONOMICOS, 1970

(Pesos centroamericanos de 1965)

	Centro- américa	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua
Total de la población rural	124 ^{a/} (100)	258 (100)	119 (100)	84 (100)	112 (100)	136 (100)
Población sin tierra y en fincas de 4 a 35 ha	49 (76)	101 (70)	33 (86)	35 (86)	40 (65)	101 (58)
De 4 a 35 ha	172 (18)	258 (19)	318 (11)	131 (14)	132 (30)	133 (25)
De más de 35 ha	952 (6)	1 265 (11)	2 111 (3)	1 392 (3)	931 (5)	254 (17)

Fuente: SIECA/FAO.

a/ Los números entre paréntesis se refieren al porcentaje de la población existente en cada uno de los estratos.

dos veces los correspondientes de toda la región.

Es de notar en el cuadro 18 que las tres cuartas partes de la población rural en Centroamérica, (aquellos que no poseían tierra o cultivaban minifundios), obtuvieron en 1970 un ingreso agrícola por habitante de 49 dólares anuales. Este ingreso es similar a los menores en el mundo, incluidos los países africanos y asiáticos más pobres. Afecta, además, a casi la mitad de la población centroamericana. Es fácil explicarse, entonces, por qué las mediciones de la desnutrición realizadas por el INCAF indican que aproximadamente la mitad de la población centroamericana se encuentra severamente desnutrida.

3.2 Crecimiento agropecuario

El crecimiento agropecuario en el período 1950-1977 muestra también un patrón similar al del crecimiento económico general de los países centroamericanos. Si bien el segundo procedió con tasas anuales (5.3%) un tanto superiores al primero (4.3%), éste fue suficiente para superar el ritmo de crecimiento agropecuario de la mayor parte de países de América Latina, incluyendo a los del Caribe, los del Grupo Andino y a los del Grupo del Río de la Plata. En el cuadro 19 se indican las tasas de crecimiento del producto interno bruto

Cuadro 19

CENTROAMERICA: TASAS DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO DE LA AGRICULTURA^{a/}

Período	Centro- américa	Costa Rica	El Sal- vador	Guate- mala	Honduras	Nicaragua
1955-1959/1950-1954	1.3	2.2	4.2	2.4	1.7	4.1
1960-1964/1955-1959	5.8	5.2	4.7	4.8	1.6	4.2
1965-1969/1960-1964	4.8	5.3	2.2	4.0	7.9	7.4
1970-1974/1965-1969	4.6	6.2	4.0	6.0	2.3	2.6
1975-1977/1970-1974	5.0	2.7	5.0	6.9	0.4	6.9
Promedios	4.3	4.3	4.0	4.8	2.8	5.0

Fuente: CEPAL, con base en cifras oficiales.

a/ Calculadas sobre el producto interno bruto agrícola a precios de 1970.

de la agricultura, a precios constantes de 1970, para cada uno de los países centroamericanos y toda la región, por períodos. La evolución de la frontera agrícola o espacio agroeconómico utilizado en aquella expansión, se muestra en el cuadro 20.

Tres rasgos del crecimiento agropecuario de la región muestran que dicho crecimiento es hijo de la estructura agraria; que es engendro natural de la distribución de tierra que prevalece en el agro centroamericano. El primer rasgo es la notable diferencia entre tasas de crecimiento de productos de exportación versus las de producción de alimentos; el segundo es la irracionalidad del uso del recurso tierra manifestada por la sobreutilización de suelos de bajo potencial simultáneamente con la subutilización de suelos de alto potencial; el tercero se encuentra en las características del problema de subempleo y desempleo de la fuerza de trabajo en las zonas rurales.

Entre los períodos 1950-1954 y 1975-1976 la producción de alimentos* creció en Costa Rica 130%, en El Salvador 116%, en Guatemala 154%, en Honduras 68% y en Nicaragua 148%. Los respectivos porcentajes de crecimien-

* Ver CEPAL/MEX/ODE/34, enero de 1980, pp. 63 y 84.

Cuadro 20

CENTROAMERICA: EVOLUCION DEL ESPACIO AGROECONOMICO (FRONTERA AGRICOLA)
 (Millones de hectáreas)

	1950 ^{a/}	1970 ^{b/}	1975 ^{c/}	Aumento rela tivo (%) 1950-1975
<u>Centroamérica</u>	11.9	14.5	16.2	36
Costa Rica	1.8	2.7	3.1	72
El Salvador	1.5	1.6	1.6	11
Guatemala	3.7	3.8 ^{d/}	4.1	11
Honduras	2.5	2.5	2.5	-
Nicaragua	2.4	3.9	5.0	109

Fuente: SIECA/FAO.

a/ Con base en datos de los Censos Agropecuarios de principios de la década;
b/ Estimaciones de SIECA/FAO; c/ Estimaciones con base en los censos agropecuarios de principios de la década de los setenta y otros datos oficiales,
 y d/ Estimaciones con base en datos de SIECA/FAO para 1970.

to de la producción agropecuaria exportable* fueron mayores para todos y cada uno de los países: Costa Rica 142%, El Salvador 188%, Guatemala 309%, Honduras 102% y Nicaragua 337%. ¿A qué se debe esta coincidencia unánime? El siguiente párrafo de CEPAL*, notoriamente centrado en las características de la estructura agraria, ofrece una explicación convincente:

- 1) "Las fincas grandes tienen posibilidades para producir más que las pequeñas --en volumen y valor-- no sólo por su extensión, sino porque poseen en general las mejores tierras;
- 2) La pauta dominante de todos los países de la región es que las fincas pequeñas y medianas tienden a especializarse en la producción de alimentos para el consumo interno, mientras que las multifamiliares, en productos para la exportación de mayor valor unitario;
- 3) El progreso tecnológico se ha concentrado en las actividades de exportación y, por lo tanto, en las empresas multifamiliares; no obstante la creciente utilización de fertilizantes en las unidades subfamiliares y familiares, persiste todavía un claro dualismo tecnológico en la agricultura centroamericana;
- 4) Otros factores acumulativos de desigualdad, como el acceso a incentivos económicos, especialmente el crédito, y el acceso a la capacidad empresarial".

* Ver CEPAL/MEX/ODE/34, enero de 1980, pp. 63 y 84

A lo anterior puede agregarse el punto antes señalado de que en la lógica de la producción para el mercado no cabe el hambre de los sectores desnutridos por la sencilla razón de que su capacidad para demandar es tan baja como sus ingresos. La producción se orienta entonces a satisfacer la demanda extranjera y la local de los sectores de altos ingresos.

El patrón de intensidad en el uso del recurso tierra se caracteriza en Centroamérica por una sobreutilización de suelos de bajo potencial en los minifundios y la subutilización de tierras de alto potencial en las fincas de mayor dimensión. En el período considerado las fincas subfamiliares incrementaron la utilización del suelo hasta cultivar intensivamente más de la mitad de las peores tierras de que disponían a mediados de los años 70. Las fincas multifamiliares en cambio, dedicaron hasta un 56% de su disponibilidad de tierras de alto potencial (uso muy intensivo) para siembra de pastos. La cantidad total de tierra de alto potencial que las grandes fincas utilizan para pastos es el triple del área de alto potencial cultivada con granos básicos en las fincas pequeñas y medianas (hasta 35 ha) en conjunto.*

* CEPAL/MEX/ODE/34, enero de 1980, p. 85

Es fácil descubrir en la estructura agraria las razones de esta patente irracionalidad --ya sea por exceso o por ociosidad-- del uso de la tierra. Mientras al latifundista, frecuentemente radicado en la ciudad, no le apremia la necesidad, la difícil lucha del minifundista por la supervivencia le obliga a echar mano de cualquier recurso disponible, incluso las tierras de peor calidad - cuyo agotamiento se agrava progresivamente con el cultivo intensivo.

La situación de subempleo y desempleo de la población rural ha venido también agravándose con el transcurso del tiempo hasta representar a mediados del decenio de los años 70 más del 40% del total de la fuerza de trabajo agrícola, o número de días-hombre disponible para los sectores agropecuarios de la región. (CEPAL/MEX/ODE/34, enero de 1980, p. 86).

El minifundio es por definición una parcela insuficiente para proveer empleo productivo permanente a una familia. Si a ello se añade el hecho del rápido crecimiento demográfico (el cual puede tener, por cierto, sus propias vinculaciones de causa y efecto con la estructura agraria, como argumentaremos posteriormente), la presión de la población rural sobre la escasa tierra disponible en el sector minifundista incrementa cada vez más el excedente de trabajadores disponible para labores en las grandes explotaciones comerciales. Pero éstas subuti

lizan las tierras, como antes se indicó, tienden a emplear cada vez menos colonos permanentes* y modifican continuamente sus coeficientes tecnológicos en desmedro del factor trabajo mediante la creciente utilización de maquinaria agrícola ahorradora de mano de obra.**

Es interesante señalar, a este último respecto, que no todo progreso tecnológico transferido indiscriminadamente a contextos con diferentes dotaciones relativas de factores redundará en beneficios para la población del país que lo adopta.*** Cabe aquí la distinción entre mejoras tecnológicas agrícolas que elevan el empleo y los rendimientos por hectárea (como riego y drenaje, semillas mejoradas, fertilizantes, insecticidas, control biológico de plagas, etc.), las cuales son claramente deseables en el contexto centroamericano, y aquellas que solamente reducen la cantidad de trabajo necesaria para obtener determinada producción, sin aumentar los rendimientos por hectárea (como es el caso de la mayor parte de maquinaria agrícola). Este último tipo de tecnología, aplicada masivamente en Centroamérica, no tiene efectos favorables sobre la

* Este es, al menos, el caso de El Salvador. Ver Simón, Lawrence R., y Stephens, James C., El Salvador Land Reform 1980-1981, Boston, Oxfam America, 1981.

** OEA et.al., Tenencia de la Tierra y Desarrollo Rural en Centroamérica, San José, EDUCA, 1976, p. 62.

*** Ver Mayorga Quirós, Román; Eficiencia y Justicia en la Utilización de Tecnología en Estudios Centroamericanos (ECA), San Salvador, Universidad Centroamericana, enero-febrero 1978.

producción global sino mas bien incrementa el desempleo y concentra más el ingreso a favor de los propietarios de la tierra y el capital.

El crecimiento de la población rural, en interacción con la estructura agraria, ha generado así una creciente proletarización del trabajo agrícola en Centroamérica y un rápido agravamiento de los índices de subempleo y desempleo. En algunas regiones de alta densidad demográfica, como El Salvador, el problema ha adquirido proporciones gigantescas. Se calcula* para ese país que el porcentaje de población rural sin tierra ha crecido de 12% en 1960 a 60% en 1980 y que la capacidad productiva ociosa de esa población excedió el 50% del total en los últimos años del decenio de 1970.

Con índices tan altos de desempleo abierto y disfrazado como existen en Centroamérica, la retribución del factor trabajo puede ser deprimida a voluntad por los propietarios de la tierra y el capital. La distribución de la tierra es, en esas circunstancias, aún más determinante de la distribución del ingreso agrícola.

* Ver El Salvador Land Reform, op.cit., p. 5, y Melvin Burke, El sistema de Plantación y la Proletarización del Trabajo Agrícola en El Salvador, (ECA), septiembre-October 1976, p. 476.

4. INDUSTRIALIZACION CON DESEMPLEO EN LAS CIUDADES.

Un fenómeno de considerable importancia en el crecimiento de Centroamérica en los tres decenios posteriores a 1950 ha sido el proceso de urbanización e industrialización del área. Durante ese lapso la población urbana creció de 1.3 a 8.9 millones de personas (cuadro 1) y la de las ciudades capitales, que apenas superaba el 10% del total en 1950, se incrementó a casi el 20% en 1980, lo cual representa un aumento de más de cuatro veces en su magnitud absoluta. La urbanización estuvo acompañada de un notable desarrollo de la infraestructura física, particularmente en energía, transportes y comunicaciones (ver cuadro 21) y de un creciente suministro de los servicios básicos urbanos.

Paralelamente a la urbanización --a la vez causa y efecto de la misma-- se dió un incipiente, pero muy dinámico, proceso de industrialización, estimulado por el ensanchamiento del mercado que generó el programa de integración económica centroamericana, y principalmente centrado en la sustitución de importaciones extrarregionales de bienes de consumo no duradero. Asociado a la industrialización creció también, en número y en importancia, el proletariado de base urbana; pero debido al crecimiento de la población de las ciudades a tasas mayores que la capacidad del sistema para ofrecer empleo productivo, han crecido a ritmos aún más rápidos los sectores populares urbanos no

Cuadro 21

CENTROAMERICA: DOTACION DE INFRAESTRUCTURA BASICA

	Carreteras pavimentadas (km)		Número de teléfonos por 1 000 habitantes		Generación eléctrica (GWh)		Capacidad portuaria (Tf)	
	1958	1975	1950	1977	1950	1977	1950	1977
<u>Centroamérica</u>	<u>3 391</u>	<u>8 909</u>	<u>4.6</u>	<u>11.6</u>	<u>390.2</u>	<u>5 692.9</u>	<u>3 754</u>	<u>10 811</u>
Costa Rica	855	1 939	10.8	37.0	157.8	1 677.1	625	2 644
El Salvador	916	1 408	4.6	10.5	65.7	1 233.1	542	1 771
Guatemala	970	2 638	3.2	7.2	91.0	1 201.9	1 246	2 075
Honduras	109	1 327	3.3	5.1	50.4	560.3	867	2 319
Nicaragua	541	1 597	4.4	12.1	23.3	1 020.5	474	2 002

Fuente: CEPAL, con base en cifras oficiales.

obreros, generando mucho desempleo e hipertrofiando el sector terciario de la economía con una serie de actividades de muy escasa o nula productividad.

En la presente sección se esbozarán los principales rasgos de ese proceso de industrialización y se intentará mostrar de qué manera sus principales limitaciones, así como el desmedido crecimiento demográfico de la región, hunden ambos sus raíces en las características concentradoras y excluyentes del crecimiento económico general de los países centroamericanos.

4.1 El proceso de industrialización

La industrialización procedió rápidamente en Centroamérica. En el decenio 1950-1960 el producto bruto industrial creció a una tasa promedio anual de 6.1%, se elevó dicha tasa a 8.4% entre 1960 y 1970 y volvió en el período 1970-1977 a sus niveles anteriores, 6.2%. Ninguno de los países, en ninguna de las etapas de todo el lapso, creció a menos de 4.6% anualmente y algunos países alcanzaron en el período 1960-1967 ritmos de crecimiento anual superarían al 10% a precios constantes. (ver cuadro 22)

Desde 1960, cuando la marcha de la industrialización se aceleró notoriamente, el valor agregado industrial se cuadruplicó aproximadamente, a precios de 1970, en 18 años. (Ver cuadro 23)

Cuadro 2 2

CENTROAMÉRICA: RITMOS DE CRECIMIENTO ECONÓMICO, POR PERIODOS,
1950 A 1977 a/

(Porcentajes)

Período	Centro- américa	Guate- mala	El Sal- vador	Honduras	Nica- ragua	Costa Rica
A. Tasas anuales de crecimiento del producto interno bruto total						
1950-1960	4.6	3.8	4.6	3.3	5.2	7.2
1960-1967	6.2	5.1	6.7	3.4	6.7	6.7
1967-1970	5.3	6.6	3.3	8.1	3.7	6.9
1960-1970	5.9	5.6	5.7	4.8	7.2	6.7
1970-1977	5.4	6.1	5.2	4.4	4.0	6.1
B. Tasas anuales de crecimiento del producto interno bruto industrial						
1950-1960	6.1	4.6	5.5	7.0	7.3	8.0
1960-1967	9.3	7.7	10.5	7.1	12.8	8.9
1967-1970	6.3	7.4	3.0	6.1	7.2	8.7
1960-1970	8.4	7.7	8.2	6.8	11.1	8.8
1970-1977	6.2	6.6	5.4	7.1	5.0	6.9
C. Grado de industrialización						
1950	12.2	11.8	13.5	8.1	13.3	15.0
1960	13.9	12.3	14.6	11.2	16.0	16.2
1967	17.0	15.1	18.6	12.8	20.7	18.8
1970	17.6	15.5	18.4	13.6	22.9	19.6
1977	18.5	16.0	19.4	15.7	20.3	22.4
D. Participación de cada país en el producto bruto industrial de Centroamérica:						
1950	100.0	39.6	22.6	9.5	12.4	15.9
1960	100.0	34.8	21.6	10.4	14.0	19.2
1967	100.0	31.4	23.3	9.0	17.5	18.8
1970	100.0	32.2	21.0	9.0	17.9	19.9
1977	100.0	34.5	19.0	11.6	15.1	19.8
E. Elasticidad del crecimiento industrial						
1950-1960	1.30	1.21	1.19	2.12	1.40	1.11
1960-1967	1.50	1.51	1.57	2.09	1.47	1.33
1967-1970	1.19	1.12	0.91	0.75	1.95	1.26
1960-1970	1.42	1.37	1.44	1.42	1.54	1.31
1970-1977	1.43	1.00	1.56	2.43	0.95	1.97

Fuente: CEPAL, con base en cifras oficiales.

a/ Cifras originales expresadas en pesos centroamericanos a precios de 1960:

A, B y E, a costo de factores; C y D, a precios de mercado.

CENTROAMÉRICA: VALOR AGREGADO Y VALOR BRUTO DE LA PRODUCCIÓN INDUSTRIAL
(Millones de pesos centroamericanos de 1970)^{a/}

	Valor agregado a precios de mercado				Valor bruto de la producción			
	Total	Bienes		De consumo duraderos y de capital	Total	Bienes		De consumo duraderos y de capital
		De consumo no duraderos	Intermedios			De consumo no duraderos	Intermedios	
Centroamérica								
1960	436.87	376.83	39.48	1 008.62	881.27	92.99	34.36	
1970	959.84	715.02	155.48	2 262.77	1 680.18	281.26	201.33	
1975	1 236.62	672.00	249.32	3 010.52	2 117.11	635.94	261.47	
1978 b/	1 552.55	1 008.88	228.64	3 764.94	2 618.75	830.84	315.35	
Guatemala								
1960	152.90	135.80	12.70	366.80	325.40	32.10	9.30	
1970	322.20	238.70	41.50	798.40	596.90	100.20	101.30	
1975	406.10	290.60	66.40	1 001.50	727.20	160.70	112.60	
1978 b/	535.50	383.40 c/	98.55 c/	1 208.44	930.25 c/	229.35 c/	126.84 c/	
El Salvador								
1960	91.17	74.83	9.48	188.12	164.17	17.79	6.16	
1970	193.84	144.92	35.68	299.34	202.18	70.96	26.20	
1975	247.22	161.70	64.62	589.51	361.21	163.64	45.66	
1978 b/	295.50	191.00 c/	79.00 c/	715.10	458.00 c/	198.00 c/	59.10 c/	
Honduras								
1960	52.50	44.50	4.50	117.20	98.90	9.50	8.80	
1970	103.70	80.00	16.90	273.30	196.00	58.70	18.60	
1975	133.30	102.40	21.70	366.00	255.80	74.30	25.90	
1978 b/	179.50	143.60	28.80	493.10 b/	374.90	98.60	19.60	
Nicaragua								
1960	56.70	51.50	4.10	124.40	109.00	13.00	1.60	
1970	159.20	123.00	26.70	373.23	282.50	71.30	19.43	
1975	209.30	150.90	42.10	494.31	340.10	116.00	32.31	
1978 b/	234.14	170.74	47.16	552.65	391.07	130.52	32.06	
Costa Rica								
1960	83.60	70.20	8.70	212.10	187.00	20.60	0.50	
1970	180.90	120.40	34.60	416.50	202.60	80.10	25.80	
1975	240.70	166.40	52.50	558.70	392.90	121.30	44.50	
1978 b/	307.91	210.14	75.17	714.65 b/	464.53	174.37	75.75	

Fuente: CEPAL, con base en cifras oficiales.

a/ Al tipo de cambio oficial.

b/ Cifras preliminares.

c/ Estimadas con base en la tendencia y la estructura.

Como resultado de crecimientos más rápidos de la producción industrial que del producto interno bruto global de la región, la relación porcentual entre ambas magnitudes o grado de industrialización, se elevó de 12.2% en 1950 a -- 18.5% en 1977. Costa Rica era al final del período el país centroamericano con mayor grado de industrialización (22.4%) y Honduras el de menor grado (15.7%). En magnitudes absolutas Guatemala tenía el sector industrial más grande de la región, con una producción equivalente a poco más de un tercio del total; el de Honduras era el más pequeño y su producción solo superaba ligeramente la décima parte del producto bruto industrial del área (cuadro 22)

En general, las tasas de crecimiento industrial fueron en Centroamérica un tanto superiores al conjunto latinoamericano. Debe notarse, sin embargo, que la industrialización de Centroamérica en el período considerado se inició a partir de niveles sumamente bajos y fue sólo incipiente al compararla con la de otros países latinoamericanos. Así, mientras el grado de industrialización alcanzado por los países centroamericanos era en conjunto de 18.5% en 1977, el mismo coeficiente para toda América Latina en el mismo año era de 25.8%, el de Brasil 29.9% y el de Argentina 35.5%. Lo mismo puede afirmarse si se toma como índice de industrialización el producto industrial por habitante; mientras en Centroamérica pasó de 35 dólares en 1950 a 99 en 1977 (a precios de 1970), en toda América Latina se incrementó de 88 a 225

en el mismo lapso. El producto industrial por persona (a precios de 1970) era, por tanto, en Centroamérica sólo el 44% del conjunto latinoamericano al final de ese período y manifestaba notables diferencias de nivel entre países (Costa Rica, 204 dólares; Honduras, 53 dólares)*

También fue incipiente la industrialización de Centroamérica si se considera el grado de diversificación del aparato industrial. Durante el período bajo examen ocurrió ciertamente un paulatino cambio y diversificación de estructuras industriales de cada uno de los países y de la región en conjunto (ver cuadro 24), pero al final del lapso las industrias de bienes de consumo no duraderos producían todavía el 70.1% del valor agregado total del sector, y el 84.5% de la producción de tales industrias (cerca del 60% del total) estaba concentrado en alimentos, bebidas, tabaco, textiles, vestuario y calzado. Las industrias de bienes intermedios (principalmente papel, químicos y minerales no metálicos) producían el 21.2% del total del sector y las de bienes de consumo duraderos y de capital solamente el 8.7%.

¿Cuáles fueron las principales fuentes de dinamismo de este proceso centroamericano de industrialización? Antes de 1960, la condición industrial de las economías centroamerica-

*Véase CEPAL, Características principales del proceso y de la Política de Industrialización de Centroamérica, 1970 a 1979, (CEPAL/MEX/1016), agosto de 1979, pp. 10-15

CENTROAMERICA: ESTRUCTURAS INDUSTRIALES NACIONALES Y DE LA REGION

(Porcentajes)^{a/}

	Industrias de bienes de consumo no duraderos			Industrias de bienes intermedios			Industrias de bienes de consumo duraderos y de capital					
	1960	1970	1975	1978	1960	1970	1975	1978	1960	1970	1975	1978
Centroamérica	86.3	74.5	70.5	70.1	9.0	16.2	20.2	21.2	4.7	9.3	9.3	8.7
Guatemala	88.8	74.1	71.6	71.6	8.3	12.9	16.8	18.4	2.9	13.0	11.6	10.0
El Salvador	82.1	74.8	65.4	64.7	10.4	18.4	26.1	26.7	7.5	6.8	8.5	8.6
Honduras	84.8	77.1	76.8	80.0	8.6	16.3	16.3	16.0	6.6	6.6	6.9	4.0
Nicaragua	90.9	77.3	72.1	72.9	7.2	16.8	20.1	20.2	1.9	5.9	7.8	6.9
Costa Rica	84.0	71.0	69.1	65.0	10.4	19.1	21.8	24.4	5.6	9.9	9.1	10.6

Fuente: CEPAL, a base de cifras a precios constantes de 1970.

a/ Sobre el valor agregado total.

nas era básicamente prefabril, caracterizada por la producción de artículos para el consumo interno de cada país en industrias artesanales y en un estrato fabril tradicional muy pequeño. En el decenio de 1950 a 1960 acurrió gran parte de la recuperación de los efectos de la segunda guerra mundial en las economías capitalistas que importan los productos básicos de exportación de Centroamérica. Consecuentemente, se elevaron la demanda y los precios de tales productos y la producción centroamericana de los mismos. El aumento de ingreso generado por el sector exportador, aunque muy concentrado ensanchó en cierta medida el mercado interno de cada país y ello permitió la gestación e inicio de un proceso acelerado de industrialización para sustituir con producción local algunas de las importaciones que provenían de fuera del área.

Antes de 1960, las evidentes ventajas de diversificar el aparato productivo con producción para el consumo local no tenían demasiadas posibilidades de prosperar en los países centroamericanos a causa de la muy limitada dimensión de sus mercados, individualmente considerados. En el decenio de 1950, sin embargo, se percibió la posibilidad de enfrentar ese problema mediante un programa de integración económica que fusionara los cinco pequeños mercados e hiciera posible la sustitución de importaciones provenientes del resto del mundo. En el transcurso de esos diez años se realizaron numerosos estudios sobre integración, se establecie

ron instituciones regionales y organismos de cooperación, se suscribieron varios tratados bilaterales de libre comercio y los primeros multilaterales. Esta etapa preparatoria del Mercado Común Centroamericano concluyó en diciembre de 1960 con la firma del Tratado General de Integración Económica Centroamericana que dió inicio a la etapa de industrialización acelerada.

En el decenio de 1960 se estableció el libre comercio para casi todos los productos originarios de la región y un arancel común para los artículos importados de terceros países, se crearon instituciones adicionales para administrar y promover la integración, se expandieron armonizadamente la red vial y el sistema centroamericano de telecomunicaciones, se establecieron mecanismos monetarios para facilitar los pagos en monedas locales y se adoptó un conjunto de instrumentos fiscales de fomento industrial. El comercio intrarregional de manufacturas se multiplicó por 10 en el decenio y las tasas de crecimiento industrial se elevaron al 8.4% anual en la región. Antes hemos indicado cómo se modificó sustancialmente la composición de las importaciones extrarregionales en el sentido de disminuir la participación relativa de aquellos bienes cuya importación fue crecientemente sustituida por producción regional (ver de nuevo cuadro 13)

La industrialización de Centroamérica consistió entonces fundamentalmente en un proceso de sustitución de importa

ciones, que en gran medida debió su dinamismo a la combinación de dos factores: la favorable coyuntura externa para los niveles de demanda y precios de los productos básicos de exportación y el conjunto de estímulos a la industrialización que se derivaron del programa de integración económica. Entre estos últimos fueron de particular importancia la creación de una zona de libre comercio en Centroamérica, el establecimiento de un arancel común -de índole proteccionista- para importaciones procedentes de fuera de la región y el otorgamiento de amplios incentivos fiscales o exención de toda clase de impuestos, al establecimiento de industrias.

Manifestación clara de que, en efecto, los dos factores mencionados dinamizaron el proceso de industrialización fue ^{la} pérdida de impulso que experimentó el crecimiento industrial a fines del decenio de los años 60, cuando bajaron los precios internacionales de los productos de exportación y se entancó el movimiento integrador de la región. En esos años se comenzó a observar señales de debilitamiento de todo el proceso, concretizadas en cierta disminución del dinamismo del intercambio intrarregional de manufacturas, saturación parcial de mercados, crecientes dificultades para encontrar oportunidades adicionales de sustitución de importaciones de fuera del área (una vez se habían explotado las oportunidades "fáciles"), tendencia incipiente a sustituir importaciones procedentes de otros países de la región con producción nacional, reducciones en tasas de cre

cimiento industrial y del PIB, disputas sobre la distribución de costos y beneficios de la integración entre países. Asimismo, se notaron tendencias a la intervención unilateral de los gobiernos en la protección de sus respectivas balanzas de pagos, que se vieron presionadas no sólo por la baja de precios de los productos básicos de exportación sino por el creciente peso del servicio de la deuda externa, tanto pública como derivada de las inversiones extranjeras directas que el mismo proceso había contribuido a generar. En ese contexto se produjo el conflicto bélico entre Honduras y El Salvador, en 1969, que vino a detener formalmente la marcha de la integración.

Tales dificultades ejercieron su influencia limitante con aún más fuerza en el decenio de 1970 a 1980, período en que a los anteriores problemas se añadieron los inflacionarios y los derivados del alza de los precios de los energéticos importados. Subyacentemente a todas esas limitaciones, sin embargo, se encuentra el carácter dependiente de las economías centroamericanas y las características concentradoras y excluyentes de su crecimiento.

Anteriormente se ha tratado el fenómeno de la dependencia y basta aquí subrayar, con referencia a la industrialización, que prácticamente todos los bienes de capital y toda la tecnología requeridos por ese proceso han sido importados de fuera de la región, que el mismo ha entrañado una crecien

te utilización de insumos extrarregionales sin los cuales la industria centroamericana no podría operar (ver cuadro 25) y que los sectores fabriles de la región se han visto inundados de empresas e intereses trasnacionales, al amparo de una desorbitada competencia entre países por ofrecer mayores incentivos fiscales a la inversión extranjera.* Tales circunstancias de dependencia hacen el proceso de industrialización particularmente vulnerable a factores externos incontrolables; cualquier cosa que reduzca la capacidad para importar o deteriore los términos de intercambio, como la baja en los precios de los productos de exportación o el aumento de los costos de los energéticos, por ejemplo, no puede sino debilitar mucho el crecimiento industrial, como en efecto ocurrió en Centroamérica desde finales de los años 60.

Al fondo de la cuestión está el patrón general del crecimiento económico centroamericano. Como éste ha concentrado cada vez más ingresos en los sectores superiores de ingresos, fomentando en ellos formas cada vez más sofisticadas de consumo, las limitaciones consecuentes en el ahorro se traducen en limitaciones en la capacidad de invertir y, por tanto, en un crecimiento menor al que habría sido posible sin esos niveles y estilos de consumo. Por otra parte como el crecimiento ha excluído a vastos segmentos de la población centroamericana de la posibilidad de manifestarse -- en la demanda y satisfacer sus necesidades, hasta las más elementales, ello se ha traducido en rápidas saturaciones

* Véase CEPAL/MEX/1016, agosto 1979, especialmente pp. 82-89 y 151-153 y Castillo Rivas, Donald; Acumulación de Capital y Empresas Transnacionales en C.A., México, Editorial Siglo XXI, 1980.

Cuadro-25

CENTRO-AMERICA: UTILIZACION DE INSUMOS A NIVEL DE RATIOS DEL SECTOR INDUSTRIAL
(Porcentajes)^{a/}

CIIU	Origen de los insumos															
	Costa Rica (1975)			El Salvador (1975)			Honduras (1975)			Guatemala (1976)						
	Total	Nacio- nal	Resto del mundo	Total	Nacio- nal	Resto del mundo	Total	Nacio- nal	Resto del mundo	Total	Nacio- nal	Resto del mundo				
31 Alimentos, bebidas y tabaco	-	59.0	3.0	26.0	100.0	70.5	3.2	26.3	100.0	73.8	4.4	21.8	100.0	84.7	2.7	12.6
32 Textiles, prendas de vestir e industrias del cuero	-	20.0	11.0	35.0	100.0	55.7	4.2	40.1	100.0	37.5	17.9	44.6	100.0	59.3	7.6	33.1
33 Industria de la madera	-	43.0	1.0	19.0	100.0	48.5	23.3	28.2	100.0	89.8	0.9	9.3	100.0	91.5	0.4	8.1
34 Fabricación de papel y productos de papel, imprenta y editoriales	-	13.0	2.0	67.0	100.0	12.6	12.8	74.6	100.0	0.9	3.3	95.8	100.0	27.1	2.6	70.3
35 Fabricación de sustancias químicas	-	12.0	6.0	65.0	100.0	7.1	4.2	80.7	100.0	5.3	1.7	93.0	100.0	8.0	4.6	87.4
36 Minerales no metálicos	-	-	-	-	100.0	79.1	13.4	7.5	100.0	75.2	0.3	24.5	100.0	54.0	0.9	45.1
37 Metálicas básicas	-	-	-	-	100.0	34.8	0.1	65.1	-	-	-	-	-	-	-	-
38 Metalmeccánica	-	14.0	3.0	63.0	100.0	26.1	4.3	69.6	100.0	6.9	3.5	89.6	100.0	14.9	2.2	81.9
39 Diversas	-	-	-	-	100.0	21.2	0.6	70.2	100.0	27.3	17.2	65.5	100.0	25.7	5.3	64.9

Fuentes: Costa Rica: Incentivos y exenciones fiscales (C.PAL/FILA/ -/70/C/3). Los datos se reflejan a la estructura del costo de producción de las industrias acogidas al Convenio Centroamericano de Incentivos Fiscales y a la Ley de Fomento Industrial; El Salvador: a base de las estimaciones de P.I.S.I.C., a partir de cifras contenidas en la Encuesta anual del Ministerio de Economía a empresas acogidas al Convenio Centroamericano de Incentivos Fiscales y Ley de Fomento Industrial; Honduras: Investigación Industrial 1975, Ministerio de Economía, Dirección General de Estadística y Censos, octubre 1977; Guatemala: El sector industrial de Guatemala, 1960-1976, Secretaría del Consejo Nacional de Planificación Económica, sección de Desarrollo Industrial y Minero enero de 1978.

a/ a base de valores corrientes.

de los mercados que podrían absorber la producción industrial centroamericana y en severas limitaciones a la posibilidad de continuar con las mismas tasas altas el proceso de industrialización.

Es verdad que han existido numerosas fallas en la política industrial como, por ejemplo, indiscriminada prodigalidad y desorden en el otorgamiento de incentivos fiscales (lo cual tiene, desde luego, efectos nocivos para la carga tributaria y para la coherencia de lo que se pretende lograr en materia industrial); ausencia de una programación que distribuya racionalmente los proyectos y haga posible el establecimiento de industrias básicas de escala regional; obsolescencia del arancel externo, que protege excesivamente a industrias de bienes de consumo establecidas por mucho tiempo y desprotege generalmente la producción de bienes intermedios. Pero los obstáculos principales para continuar profundizando el proceso de industrialización hacia los insumos y hacia un grado mayor de diversificación de la estructura industrial no radica tanto en los matices de la política propiamente industrial, como en las limitaciones básicas de la insuficiencia de ahorros y de mercados. Superar de verdad tales limitaciones al proceso de industrialización implicaría corregir de raíz el carácter concentrador y excluyente del crecimiento económico general de la región centroamericana.

4.2 Aumento del desempleo

La industrialización del área ha sido en Centroamérica en fenómeno fundamentalmente urbano. A mediados de los años 70 las dos terceras partes de las empresas industriales de -- Guatemala se localizaban en la ciudad capital; la mitad de las de Costa Rica en San José, y algo similar ocurría en El - Salvador y Nicaragua. En Honduras el 80% del producto bruto industrial era generado en dos ciudades: San Pedro Tula y -- Tegucigalpa.*

Los cuadros 26 y 27 indican como evolucionaron en las ciudades de 1962 a 1975, el empleo y la productividad industriales por estratos fabril y artesanal (en el estrato artesanal están comprendidos los establecimientos con menos de 5 ocupados, el fabril con 5 o más). Si bien en ese período se crearon en la región unos 220,000 puestos adicionales de trabajo en el sector, la participación del empleo industrial en la población económicamente activa (PEA) se mantuvo prácticamente estancada en alrededor de 10%. La composición del empleo, sin embargo, y los niveles de productividad, experimentaron cambios que revelan una marcada tendencia a convertirse los sectores industriales centroamericanos en predominantemente fabriles. Esto significa costos crecientes de inversión fija para generar una unidad adicional de ocupación.

* CEPAL/MEX/1016, agosto de 1979, pp. 32-35.

Cuadro 26

CENTROAMERICA: POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA Y EMPLEO INDUSTRIAL

	Población económicamente activa (PEA)	Empleo industrial (miles)	Participación del empleo industrial en la PEA (%)
<u>Centroamérica</u>			
1962	3 664	351.9	9.6
1968	4 398	441.7	10.0
1975	5 569	572.6	10.3
Guatemala			
1962	1 288	128.5	10.0
1968	1 524	162.7	10.7
1975	1 912	219.5	11.5
El Salvador			
1962	858	87.3	10.2
1968	1 017	101.8	10.0
1975	1 271	118.8	9.3
Honduras			
1962	604	44.9	7.4
1968	743	57.3	7.7
1975	948	78.7	8.3
Nicaragua			
1962	514	50.3	9.8
1968	618	65.8	10.6
1975	784	90.6	11.6
Costa Rica			
1962	400	40.9	10.2
1968	496	54.1	10.9
1975	654	65.0	9.9

Fuente: CEPAL, a base de cifras oficiales.

Si a lo anterior añadimos la ya señalada dependencia de tecnología importada y la dirección en que se mueven las innovaciones tecnológicas en el mundo (incrementos en la cantidad de capital y reducciones en la cantidad de mano de obra requeridas por unidad de producción, pues así conviene a las dotaciones factoriales de las economías que generan la tecnología), se acentúa cada vez más la dificultad para generar ocupación masiva urbana en los sectores industriales centroamericanos. Como la población de las ciudades ha crecido muy rápidamente, el problema de desempleo y subempleo se ha vuelto notablemente peor, aunque es difícil ofrecer cuantificaciones precisas a este respecto, por el obstáculo de calcular el desempleo disfrazado en actividades improductivas del sector terciario.

El crecimiento de los cordones de miseria en las ciudades principales de Centroamérica y de las llamadas poblaciones "marginales" ha llevado frecuentemente a pensar en la necesidad de detener los flujos migratorios del campo a la ciudad y de reducir las tasas de crecimiento demográfico. El fenómeno migratorio está íntimamente ligado a la situación del agro a que antes se hizo referencia, por lo que su corrección implicaría alterar drásticamente la estructura agraria de manera que se haga más atractiva -o al menos soportable- la vida de los minifundistas y población rural sin tierras. El crecimiento natural de la población difícilmente se puede limitar en el futuro cercano en magnitudes muy significativas.

ricana continuará creciendo a tan elevadas tasas como las de los últimos decenios? El cálculo de poblaciones futuras por medio de proyecciones de tendencia pasadas dentro de marcos estrictamente demográficos tiene sus riesgos en cualquier lugar y época. El supuesto de continuidad en las tasas de crecimiento debe llegar a ser, tarde o temprano, un supuesto contrario a los hechos. Sin embargo, la elaboración racional de todos los indicios disponibles para Centroamérica, señala en efecto, la continuación de elevadas tasas de crecimiento demográfico para los dos últimos decenios del presente siglo, aunque quizás algo menores, en términos porcentuales, que en las próximas anteriores. El Centro Latino Americano de Demografía (CELADE) estima* que en el año 2000 los países centroamericanos (excluido Panamá) tendrán en conjunto una población de 36.9 millones de habitantes; es decir, poco menos que el doble de 1980.

Brevemente explicadas, hay tres razones principales para sustentar esa estimación. En primer lugar, el comportamiento reproductivo pasado ya determinó una estructura de población por edades en forma piramidal con base sumamente ancha. Esto hace que a partir del momento en que se llegara a la tasa de reemplazo o tasa unitaria de reproducción - dos hijos por pareja en promedio, o una hija por mujer durante toda la vida fértil - la población continuaría creciendo por 65 o 70 años adicionales, básicamente porque el número de parejas que iría llegando con el tiempo a edades con capacidad reproductiva se

* CELADE, Boletín Demográfico, Año XI, No.22, Santiago de Chile, julio de 1978; p. 9

ría mucho mayor al número de parejas que cada año se mueren, hasta que hubiese cambiado drásticamente la estructura poblacional por edades, lo cual es un proceso que toma mucho tiempo.

En segundo lugar, Centroamérica se encuentra muy lejos y muy arriba -unas tres veces arriba- de la tasa unitaria de reproducción. Como el punto medular de llegar a la tasa de reemplazo está en los valores y actitudes de la población frente al comportamiento reproductivo, la reducción de la fecundidad hasta tales niveles implica un enorme cambio socio-cultural que, nuevamente, es un proceso lento y difícil.

En tercer lugar, para reducir drásticamente las tasas de fecundidad en Centroamérica habría que superar el obstáculo adicional que representa la relativa deficiencia de la dotación centroamericana de medios capacitantes y facilitantes del control natal, particularmente en lo relacionado con los servicios públicos de salud y educación.

En conjunto, las tres razones apuntadas constituyen un potente alegato en apoyo de la tesis de que la población centroamericana continuará creciendo más o menos en la forma pronosticada por CELADE y en contra de quienes creerían encontrar en la esfera de lo puramente biológico y demográfico la solución de complejos problemas sociales.

Todos los estudios realizados dentro y fuera de Cen-

troamérica*, sobre factores determinantes del comportamiento reproductivo coinciden en afirmar que las bajas tasas de fecundidad y la orientación a la familia pequeña guardan una estrecha correlación positiva con asuntos tales como grado de educación escolar, nivel de ingreso, acceso a sistemas de seguridad social, interesantes oportunidades ocupacionales para la mujer, etc., que se dan, precisamente, en los estratos más afluentes de la población. Por otra parte, las altas tasas de fecundidad y la orientación a la familia extensa es lo normal en la población rural y en la de bajos ingresos de las ciudades; influye en ello los bajos niveles de escolaridad y los correspondientes períodos en que los hijos constituyen para sus padres pasivos en sentido económico; los altos niveles de mortalidad infantil y el número de hijos que se espera ver llegar a la adultez; la temprana edad en que la mujer comienza a procrear y su falta de oportunidades escolares y ocupacionales; la inexistencia de sistemas de seguridad social y la utilización de la familia extensa como sustituto de tales sistemas, etc.

Como las actitudes más reacias a la limitación de la fecundidad se encuentran, empíricamente y por una gran variedad de razones que se acaba de sugerir, en los vastos sectores pobres de la población, toda la evidencia disponible indica que el proceso de cambio socio-cultural que conduciría a reducciones sustanciales en la tasa de crecimiento demográfico está necesariamente vinculado a profundas transformaciones estructurales

*Ver, por ejemplo, Alens Z. Alex A.; El Salvador: Sectores Sociales Claves en el Comportamiento Reproductivo de la Población y sus Factores Determinantes, San Salvador, Asociación Demográfica Salvadoreña, 1978.

de la Sociedad. El bajo crecimiento natural de la población es más bien un efecto que una causa del desarrollo exitoso de los países. Por esta vía, también, se llega a la conclusión de que deben corregirse las características excluyentes y - concentradoras del crecimiento desigual de Centroamérica.